

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Trayectorias juveniles y autonomía:  
sentido práctico y mecanismos de la mente de jóvenes  
universitarios en el tránsito hacia la autonomía**

**Martín Collazo**

**Tutora: Verónica Filardo**

**2015**

# ÍNDICE

1 - INTRODUCCIÓN	1
2 – RELEVANCIA SOCIAL	2
3 – MARCO TEÓRICO	4
3.1 - Perspectiva biográfica y juventud	5
3.2 - Sentido práctico y mecanismos	6
3.2.1 - La recuperación de la agencia en la teoría de la práctica	6
3.2.2 - Itinerario vital y teoría de la acción racional	8
3.2.3 - Preferencias adaptativas y habitus	10
3.3 - Modalidades de Transición	11
4 – ANTECEDENTES	12
4.1 - Primeros aportes sobre trayectorias juveniles en Uruguay	13
4.2 - Especificación de las categorías de análisis	14
4.3 – Un fenómeno social bien retratado	15
4.4 - Segunda Transición Demográfica en Uruguay	18
5 – FORMULACION DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	19
5.1 Objetivo general	20
5.2 Objetivos específicos:	20
6 – ESTRATEGIA METODOLÓGICA	21
6.1 - Técnica de recolección del dato	21
6.2 – Selección de los casos	22
7 – ANÁLISIS	23
7.1 - Juventudes y moratoria social	23
7.1.1 – Elección por el orden.	23
7.1.2 - Mantenimiento de la moratoria social en itinerarios de autonomía necesitada	26
7.1.3 - Diferencias de partida en la migración por estudio	29
7.2 – Trayectorias juveniles autónomas	32
7.2.1 – Elecciones del itinerario juvenil	32
7.2.2 – Autonomías precipitadas por mal climas para la convivencia.	35
7.2.3 - La libertad de la independencia	36
7.3 - Tipos de autonomía juvenil	37
8 - CONCLUSIONES	42
8.1 - Espacios para el diseño de respuestas públicas	45
8.2 – Nuevas líneas de investigación	47
a - Autonomía familista	37
b - Autonomía colectiva	38
c - Autonomía de roommate	41
BIBLIOGRAFÍA	48

## 1 - INTRODUCCIÓN

Juventud es un concepto de uso social extendido, que se transforma en significativo vacío en la medida en que significaciones diversas o ambiguas son atribuibles a la idea de juventud. Disciplinas de las ciencias naturales y sociales han puesto el foco sobre este grupo poblacional, en el que las personas se presentan en el espacio público e incorporan niveles crecientes de independencia y autonomía respecto de su familia de origen.

Este estudio busca realizar un abordaje sociológico de la juventud definiéndole como un tramo de la trayectoria vital socialmente construida, que es previa a la adultez y posterior a la infancia y la adolescencia. Se busca aportar en la línea de un conjunto creciente de trabajos nacionales que han contribuido con la generación de conocimiento sobre las juventudes uruguayas a principios del siglo XXI.

El interés en la juventud desarrollado por las ciencias sociales durante la década del 90' no es azaroso. Hace ya veinte años Carlos Filgueira advertía que “el examen de las generaciones en sus primeras fases de emancipación es un campo de exploración privilegiado desde el cual examinar los patrones de reproducción y cambio de la sociedad. Esto es así porque durante las primeras fases de la emancipación juvenil, las decisiones iniciales que el joven adopta en su proceso de independización tienen profundos efectos sobre sus chances de bienestar posterior” (Filgueira 1998; 63).

La juventud como concepto ha estado en el centro de análisis sociológicos que problematizan la conformación de generaciones a la interna de una población, otros han estudiado la relación de la juventud con bienes, servicios o construcciones simbólicas como el fútbol, las sustancias psicoactivas o las nuevas tecnologías. La irrupción en el espacio político ha sido desarrollada por la sociología política y el estudio de ‘conductas desviadas’ como el delito también ha colocado su atención en la juventud.

La perspectiva biográfica (Casal 2010) desarrollada por el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), proporciona un marco conceptual acertado para estudios como éste, que busca comprender las implicancias de las posiciones de partida y de las elecciones individuales en el marco de la trayectoria juvenil, sobre la formación de creencias y la elección de itinerarios probables. La perspectiva biográfica define la juventud como un proceso social complejo en el que los miembros de una misma cohorte etaria transitan por un conjunto reconocible de eventos priorizados, donde el tránsito final hacia la adultez está dado por la conformación de un núcleo familiar propio (Casal 2008).

Este trabajo comienza presentando el enfoque de juventud desde el que se parte. Seguidamente, se retoma la discusión teórica entre el post estructuralismo de autores como Pierre Bourdieu y el individualismo metodológico de autores como John Elster; y se propone una vía de comunicación entre ambas corrientes a partir de la identificación de mecanismos como el de adaptación de preferencias. Con la revisión de antecedentes nacionales se retoma el interés sobre el objeto de estudio y se repasa la última información cuantitativa en los estudios sobre la transición a la adultez, que permiten demarcar claramente la población de estudio y las características de la muestra teórica.

Esta revisión bibliográfica conduce a la necesidad de desarrollar estudios de tipo cualitativo y exploratorios como éste, que ahonden sobre fenómenos recientemente identificados y escasamente explorados como el abandono del hogar de origen (en el que se aprehendió una forma de convivencia acorde con las de la familia) y la inclusión en nuevas redes de relaciones. El interés de este estudio se concentra en los y las jóvenes con estudios terciarios, los cuales desarrollan trayectorias juveniles que condensan fenómenos recientes para la sociedad uruguaya, como la postergación en la formación de la familia (Filardo 2010; 19), que están en la base de la segunda transición demográfica y han ocurrido en países de Europa 30 años atrás (Ciganda 2008).

Esta última reducción de alcance es necesaria puesto que, como se muestra en la presentación de antecedentes, en Uruguay conviven dos modelos demográficos de transición a la adultez distintas, con diferentes secuencias y edades en las que los eventos de transición se procesan. Estos dos grandes modelos se asocian al nivel educativo alcanzado, en la medida en que los estudios terciarios postergan el ingreso al mercado de trabajo, el abandono del hogar de origen y la formación de una familia (Ciganda y Pardo 2013).

Para focalizar el alcance se aborda el evento de *abandono del hogar de origen*, por ser un evento central en la trayectoria; que adquiere relevancia en el marco de la segunda transición demográfica como consecuencia de la prolongación de los ciclos educativos de formación, la postergación del ingreso al mercado de trabajo y el aplazamiento del momento en que se forma una pareja con hijos/as a cargo.

Para lograrlo, se implementó un diseño metodológico de tipo cualitativo. Se realizaron diecinueve entrevistas en profundidad no estructuradas con un guión flexible, a jóvenes entre 23 y 28 años residentes en la ciudad de Montevideo con estudios terciarios completos o incompletos. Los casos fueron seleccionados a partir de muestreo teórico en el que se consideró las variables de corte: sexo biológico (hombre/mujer), posición en el hogar de residencia actual (autónomo/no autónomo) y departamento de procedencia (Montevideo/Interior).

Partiendo desde la *perspectiva biográfica* y considerando los aportes teóricos de la *teoría de la práctica* de Bourdieu se busca comprender las formas en los jóvenes universitarios procesan los eventos de transición, en un marco de constricciones para la acción dado por la posición de su familia en el sistema de estratificación social y el contexto socio histórico de la cohorte etaria a la que pertenecen los jóvenes. Así, se busca reconocer los principales deseos y creencias relacionadas al evento de autonomización, independencia y emancipación, y la manera en la que esto influye sobre el desarrollo de las trayectorias vitales.

## **2 – RELEVANCIA SOCIAL**

Esta investigación se concentra en el estudio de la cohorte de nacidos entre 1984 y 1989, que al momento de relevamiento tenían entre 23 y 28 años. Es decir, este estudio analiza las trayectorias juveniles de jóvenes que nacieron y crecieron en el Uruguay de post dictadura. Adicionalmente, es una cohorte de edad que alcanzó los 20 entre 2004 y 2009, se insertan en el mercado de trabajo posteriormente a la crisis económica ocurrida entre 1998 y 2002, y durante un período de bajo desempleo. Del mismo modo, es la primera cohorte de edad que inicia su formación terciaria de

grado cuando el acceso a internet ya se encuentra masificado en la ciudad, y en especial entre las personas con estudios terciarios.

Las particularidades del contexto socio histórico en el que esta cohorte transita la juventud se diferencia significativamente del contexto de otros grupos de edad con los que convive en el espacio social. Así, la cohorte de sus padres y madres transitó la juventud en un contexto de fuerte represión política pero también de todas aquellas prácticas sociales no reconocidas por el régimen cívico-militar. Por otro lado, la cohorte de nacidos entre 1978 y 1984 debió transitar hacia la adultez e ingresar al mercado de empleo mientras se registraba una tendencia constante de aumento del desempleo con picos históricos (Leites y Porras 2012; 24).

El comportamiento socio demográfico de la cohorte que conformó una familia durante los años ochenta fue muy distinto al de los jóvenes de hoy. Los jóvenes con mayores años de estudio hoy ven prolongados sus ciclos educativos. La participación en el mercado de trabajo de las mujeres ha aumentado significativamente y es total entre las mujeres con estudios terciarios (Filardo 2010; 19), y aparecen nuevas creencias sobre cómo transitar hacia la formación de un grupo familiar propio. Variaciones tan grandes en el contexto de partida motivan el interés de este estudio por comprender las estrategias que adoptan los jóvenes en esta etapa de transición, así como las creencias y deseos que sustentan sus preferencias y que están influenciadas por las disposiciones presentes en el habitus heredado y en contexto social próximo.

Se podría señalar, sin embargo, que las ciencias sociales en Uruguay no han reparado suficientemente en el estudio de quienes ostentan las posiciones de mayor privilegio en el sistema de estratificación social. Existe un reflejo sesgado al estudio de quienes sufren algún tipo de vulnerabilidad para la integración social plena, y más aún cuando el objetivo ha sido el producir conocimiento científico para revertir procesos de exclusión social.

Analizar el abandono del hogar de origen desde la perspectiva biográfica implica reconocer dos modelos de transición que coexisten. A principios del siglo XXI las diferencias entre los comportamientos demográficos de hombres y mujeres se reducen, sin embargo, los dos modelos se evidencian al introducir la variable nivel educativo alcanzado (Filardo 2010; Ciganda y Pardo 2013). Uno de los modelos de trayectoria está protagonizado por jóvenes con moratoria social (Margulis 1998), cuyas familias son capaces de sostener por más tiempo su permanencia en el sistema educativo, retrasando la independencia y la autonomía; y otro modelo protagonizado por jóvenes que no realizan trayectorias educativas que incluyan la educación terciaria y recorrer los eventos de transición con anterioridad en la trayectoria vital.

En tanto que centro económico, político, administrativo y académico, Montevideo recibe jóvenes del interior que migran para continuar sus estudios en las universidades. Esta población se encuentra obligada a autonomizarse de manera temprana y por lo tanto la manera en que transita este evento posee particularidades bien marcadas. Por esta razón es una población que tienen particular interés para este trabajo y se previó la realización de entrevistas a jóvenes cuyo itinerario recorrido incluye la migración a Montevideo para realizar estudios terciarios de grado.

Cabe preguntarse pues ¿qué implicancias tiene la capacidad de la familia de sustentar la moratoria social, y qué diferencias existen en las formas de moratoria? ¿Cómo incide la postergación de la

independencia sobre las creencias construidas respecto al abandono del hogar de origen? ¿Qué creencias y deseos podemos reconocer referidos a los eventos de transición hacia la adultez? ¿Cómo los y las jóvenes referencian el contexto socio-histórico que les ha tocado y su habitus, en relación a sus trayectorias?

A nivel nacional existe información estadística sobre las características iniciales de este fenómeno. Considerando la posición de partida y los itinerarios recorridos se busca identificar creencias y deseos relacionados a este evento de transición, en jóvenes universitarios autónomos y no autónomos. Asimismo, se busca reconocer algunos mecanismos de la mente (Elster 2010) como la adaptación de preferencias, o comprender la incidencia del habitus de la familia, sobre la conformación de creencias relacionadas a la transición a la adultez. En un contexto de segunda transición demográfica y mediante un diseño metodológico de tipo cualitativo, éste busca ser un estudio exploratorio de las formas en que los jóvenes universitarios abandonan el hogar en el que crecieron.

### 3 – MARCO TEÓRICO

Este trabajo busca contribuir con el desarrollo de la sociología de la juventud en nuestro país. Pueden identificarse dentro de los marcos teóricos relacionados a los estudios de juventud al menos tres enfoques epistemológicos.

En primer lugar la *sociología del ciclo de vida* que considera a la adolescencia y a la juventud como una etapa de la vida que debe ser superada a partir del abandono de pautas propias del ciclo anterior (es decir la infancia) a favor de la adquisición de pautas más propias de la vida adulta. Este enfoque ha sido criticado por considerar a la juventud como un tiempo de espera, carente de significado por sí mismo, “solo evaluable positivamente en función de la asunción de roles propiamente de adulto (llegar a una profesión, oficio o trabajo de continuidad, conseguir una pareja estable, ahorrar para acceder a una vivienda propia, etc)” (Casal et al. 2006; 26).

El segundo enfoque epistemológico, que surge como respuesta al carácter adultocéntrico del enfoque de ciclo de vida se lo denomina *perspectiva conflictualista de la generación* y, para este los jóvenes representan los valores asociados al cambio social y al progreso. Los trabajos realizados a partir de este enfoque de generaciones se basan principalmente en cuatro aspectos a saber: “la descripción de las rupturas, la propuesta de la diferenciación de la subcultura juvenil, la hipótesis entorno del narcisismo radical de los jóvenes y la consideración de la ‘juventud positiva’” (Idem.; 27). Las críticas a esta perspectiva plantean principalmente que en ella “hay implícitamente una representación muy homogeneizadora de los jóvenes y una percepción muy externalizada o marginalista respecto del grupo de edades.” (Idem.; 28).

Finalmente, y a partir de las críticas realizadas a los dos enfoques precedentes, emerge una tercer perspectiva denominada *perspectiva biográfica*, desarrollada por el Grup de Recerca Educació i Treball (GRET),<sup>1</sup> que toma elementos de ambos enfoques e incorpora nuevos elementos. Este trabajo se apoya en la perspectiva biográfica e incorpora posteriormente otros aportes teóricos que

---

1 - Este grupo integra el Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona y al momento de escribir el texto citado era dirigido por Joaquim Casal.

buscan asistirla para la mejor comprensión del problema sociológico en estudio.

### **3.1 - Perspectiva biográfica y juventud**

La perspectiva biográfica define la juventud como un “proceso social de emancipación que atañe a aspectos económicos (posición social y enclausamiento) y familiares (emancipación de la familia)” (Casal 2006; 79). La teoría combina aspectos estructurales del contexto próximo, con elementos subjetivos de movilidad social y relacionamiento con la familia de origen. Entendida como un tramo dentro de la biografía de los individuos, la juventud es entendida como “un proceso social de autonomía y emancipación familiar plena, que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente” (Idem.; 28).

Los autores plantean tres elementos definitorios de la perspectiva. “En primer lugar, la transición es una articulación compleja de procesos de formación, inserción profesional y emancipación familiar. En segundo lugar, el paso de la pubertad a la emancipación familiar se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado que configura un sistema de transición. En tercer lugar, el sistema político de transición es socio histórico y geopolítico.” (Idem.; 29).

La perspectiva biográfica incorpora además los aportes de Mario Margulis y Marcelo Urresti. En primer lugar los autores señalan la diferencia entre ser joven y formar parte de la juventud al incorporar el concepto de *moratoria social*. La moratoria social es entendida por el autor como la disponibilidad de tiempo y dinero “para vivir un período más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza” (Margulis 1996; 5) y se distribuye desigualmente entre los miembros de una cohorte etaria. Se agrega además que esta moratoria social es “una probabilidad otorgada principalmente a los miembros de ciertos grupos etarios, más probable para las clases medias y altas que para las clases populares y para los varones respecto de las mujeres.” (Idem; 11).

La perspectiva biográfica discrepa con Margulis en la demarcación final de la juventud, pues considera que las trayectorias juveniles no acaban al alcanzar el sustento económico y dejar de hacer uso de la moratoria social. Posteriormente a la inclusión estable dentro del mercado de trabajo, la perspectiva biográfica considera como eventos procesados en el marco de la juventud a la instalación de un hogar propio y la formación de una familia.

El segundo aporte de Margulis refiere a su consideración del ser joven definido por el factor etario, es decir la cohorte etaria en el marco de la trayectoria vital. Para Margulis y también para la perspectiva biográfica son jóvenes aquellos que gozan de un plus de tiempo, un excedente temporal, que es considerablemente más extenso que el de las generaciones mayores coexistentes. Ese capital temporal expresa la distancia respecto del nacimiento y la lejanía respecto de la muerte.

Adicionalmente, la cohorte estaría comparte la facticidad, es decir, “un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones. La condición etaria no alude solo a fenómenos de orden biológico vinculados con la edad: salud, energía, etc; también está referida a fenómenos culturales articulados con la edad.” (Idem; 5).

Este trabajo interpreta la facticidad como constitutiva del habitus, es decir, como parte del “sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de

concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción” (Bourdieu 2007; 98) y que son comunes a los miembros de una clase y de una corte etaria.

Por esta razón, “las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras y, al coexistir en el interior de un mismo grupo social (por ejemplo, una familia) las diferencias generacionales, éstas se expresan, frecuentemente, bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, constituyen abismos de desencuentro, que en gran parte tienen que ver con que no se comparten los códigos.” (Margulis 1996; 6).

No es objeto de este trabajo desarrollar el debate relacionado a la definición de generaciones. Si es preciso apuntar que, así como Margulis reconoce disonancias entre los códigos de las cohortes etarias distintas a la interna de la familia, este trabajo parte de la premisa de que los sistemas de transición, contextualizados históricamente, generan ‘códigos’<sup>2</sup> que son propios de la cohorte etaria que aún transita la juventud.

### **3.2 - Sentido práctico y mecanismos**

Partiendo desde la perspectiva biográfica y ubicando a los jóvenes en una cohorte etaria particular, este trabajo busca analizar la manera en que los estudiantes universitarios procesan la conformación de un hogar propio. Para esto, se buscará comprender las creencias y deseos, los mecanismos reconocibles y las oportunidades que condicionan la acción de los individuos; particularmente en la etapa final de la juventud en la que abandonan el hogar de origen.

La perspectiva biográfica proporciona un marco de comprensión adecuado para esto, puesto que logra sintetizar un debate central para la teoría sociológica, relacionado con el origen del sentido de la acción. Este debate enfrenta de un lado a aquellos que señalan la incidencia de estructuras supraindividuales que condicionan al individuo y su acción, y por el otro a quienes, desde el individualismo metodológico, sostienen que las explicaciones deberían únicamente referirse los individuos y sus acciones.

#### **3.2.1 - La recuperación de la agencia en la teoría de la práctica**

Partiendo desde la perspectiva biográfica, este trabajo incorpora la *teoría de la práctica* de Pierre Bourdieu, uno de los principales referentes teóricos para la sociología pos estructuralista de los últimos cuarenta años. Su planteamiento teórico se sustenta en el concepto de *habitus*, una totalidad irreductible a enunciados sobre los miembros individuales, que condiciona las trayectorias sociales.

Tal como enuncia Bourdieu “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las

---

<sup>2</sup> - Se alude a la idea de códigos para referenciar al planteo de Margulis, más adelante se referirá a deseos y creencias como promotores inmediatos de la acción de los individuos, en un marco estructural de constricciones específico.



operaciones necesarias para alcanzarlo” (Bourdieu 2007; 86)

El debate entre post estructuralistas e individualistas metodológicos encuentra sus principales punto de desacuerdo en el peso que toman los condicionantes externos al individuo al momento de incidir sobre la capacidad de elección. “Para el individualismo metodológico todas las instituciones, pautas de comportamiento, y procesos sociales pueden ser explicados, en principio, en términos de los individuos únicamente: de sus acciones, propiedades y relaciones” (Elster 1991; 24). Esto se traduce en la posibilidad de arribar a conocimiento válido sobre el sentido de la acción, a partir del estudio de las relaciones particulares.

Tal como plantea John Elster, una de los principales referentes del individualismo metodológico, éste “es una forma de reduccionismo, lo que significa que nos obliga a explicar fenómenos complejos en términos de sus comportamientos simples. (...) No hay, en principio, ninguna objeción a que tal reducción se lleve a cabo, aún cuando pueda permanecer impracticable en un futuro previsible.” (Idem; 24)

La sociología arrastra un claro conflicto epistemológico entre el estructuralismo y el individualismo metodológico. Sin embargo, en los últimos años ambas tradiciones teóricas han experimentado movimientos de convergencia, incorporando aportes teóricos y habilitando canales de diálogo entre ambas corrientes.

La *teoría de la práctica* de Bourdieu no supone un individuo incapacitado de agencia, cuyas acciones son el resultado de una totalidad irreductible. Para el autor, las prácticas se deducen “a condición de vincular las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado” (Bourdieu 2007; 97). Sin embargo, agrega que “la singularidad de las trayectorias sociales da lugar al principio de las diferencias entre los habitus individuales”.(Idem; 98)

La *teoría de la práctica* enfatiza en la idea de que “la clase social (en sí) es inseparablemente una clase de individuos biológicos dotados del mismo habitus, como sistema de disposiciones común a todos los productos de los mismos condicionamientos” (Idem; 97) y esto lo define como un estructuralista. Pero agrega que “cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y de la trayectoria. El principio de las diferencias entre los habitus individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales” (Idem; 97); trayectorias en las que los individuos recobran capacidad de agencia.

Pese a la existencia de un “estilo propio de una época o de una clase”, Bourdieu reconoce como plausible un “estilo personal, es decir esa marca particular que llevan todos los productos de un mismo habitus” (Idem; 98), y es esto lo que lo posiciona como un pos estructuralista. En tal sentido, el abordaje de la racionalidad práctica demanda la “lectura adecuada del análisis de la relación entre las posiciones sociales (concepto relacional), las disposiciones (o los habitus.) y las tomas de posición, las «elecciones» que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de la práctica, cocina o deporte, música o política, etc” (Bourdieu 1997; 16).

A diferencia de la tradición estructuralista, el pos estructuralismo de Bourdieu puede reconocer valor, aunque de escasa utilidad, a la producción de conocimiento que apele al reduccionismo

propio del individualismo metodológico.

### 3.2.2 - Itinerario vital y teoría de la acción racional

La perspectiva biográfica es también una teoría intermedia y esto se evidencia en la conceptualización que realizan de juventud. Parte de una concepción de juventud que “se focaliza en el proceso de *adquisición, enclasmiento y emancipación familiar plena*” (Casal 2006; 28). La adquisición refiere a los aprendizajes e interiorizaciones resultantes del proceso de socialización; el enclasmiento hace referencia al resultado de la estratificación social, en el sentido de la posición social adquirida y potencial de movilidad; y la emancipación familiar plena es entendida como la disposición sobre un domicilio propio (Idem.; 28).

Tal como se observa, la perspectiva biográfica articula factores explicativos externos al individuo y propios del contexto social, como puede ser el *habitus*, con otros propios del sujeto como la interiorización y el aprendizaje, el potencial de movilidad social y el abandono del hogar de origen. Partiendo de las constricciones externas al individuo, este enfoque permite colocar la atención sobre las trayectorias individuales. Así pues, “en la base del enfoque biográfico está el análisis acerca de los itinerarios y en la base sociológica está el estudio de la diversidad de tipos de itinerarios y sus efectos”. (Idem; 79).

Sin embargo, esta posibilidad de relacionar la perspectiva biográfica con el individualismo metodológico “no tiene implicaciones respecto al tipo de explicación, a nivel individual, necesario para llevar adelante la reducción” (Elster 1991; 26). Es al definir el *itinerario* que la perspectiva biográfica clarifica el tipo de explicación a la que adscribe. El itinerario es entendido como “un itinerario vital construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinantes familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones del orden cultural y simbólico.” (Casal 2006; 29).

Al definir el itinerario vital cómo construido por elecciones del individuo la perspectiva biográfica se aproxima, incluso, a la teoría de la acción racional. “La teoría de la acción racional supone que la gente elegirá el curso de acción preferido o que considera mejor. Actuar racionalmente es elegir la mejor acción del conjunto factible.” (Elster 1991; 28). Puede que para la perspectiva biográfica el abanico de posibilidades esté severamente condicionado por determinantes familiares, de contexto y simbólicos, pero aún así, el individuo posee un menú de opciones para elegir.

A los efectos de la deconstrucción analítica, es posible distinguir, para el conjunto de los individuos, entre un itinerario hecho o recorrido y un itinerario de futuro probable. El itinerario hecho indica el tramo de biografía descrita por una persona hasta su momento presente mientras que el itinerario probable identifica las probables situaciones de futuro donde se dirigirá el itinerario.

La identificación de un haz de probabilidades aleja al concepto del determinismo mecánico o ingenuo. “Cada itinerario puede apuntar hacia distintos rumbos (probabilidades) y decantarse hacia uno u otro en función de factores a favor o en contra que tienen que ver con la persona (sus elecciones racionales y las constricciones sociales); a veces esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada.” (Casal 2006; 30).

Para comprender la relación entre los componentes estructurales y la capacidad de agencia del individuo en el marco de la teoría de la acción racional es preciso señalar que para ésta, “en la explicación de una acción se utilizan dos procesos sucesivos de filtrado. De todo el conjunto de los cursos de acción posibles en abstracto filtramos primero aquellos que no satisfacen las constricciones lógicas, físicas, económicas o mentales dadas. (...) En el conjunto restante apelamos a algún principio selectivo que explica qué acción es finalmente realizada” (Elster 1991; 28). De esta manera, la estructura social actúa de manera previa a la elección.

Influenciada por el contexto histórico y por el entorno, la acción de los individuos conforma las trayectorias recorridas. Acorde a los postulados de la teoría de DBO, “los deseos, creencias y oportunidades de un actor son considerados aquí como las causas inmediatas de la acción del actor” (Hedström 2005; 38). El concepto de acción será entendido como “lo que el individuo hace intencionalmente, como distinción del mero comportamiento” (idem; 38) y será aprendido en este estudio a partir de la declaración obtenida en las entrevistas en profundidad.

La creencia puede ser definida como “una proposición sobre el mundo considerada cierta, y un deseo como buscado o querido”. Las oportunidades por su parte “describen el menú de alternativas para la acción realizables para el actor, es decir, el conjunto real de acciones posibles que existen independientemente de lo que el actor crea sobre ellas” (idem; 38)

Este acercamiento de la perspectiva biográfica a la teoría de la acción racional puede propiciarle las mayores críticas de parte del pos estructuralismo. La crítica apuntaría a que “la acción puede ser explicada en términos de las preferencias y creencias de los agentes, pero esto no es una explicación que vaya hasta el fondo. Las razones y creencias no son idénticas entre los individuos ni estables en el tiempo. Están configuradas y modificadas por fuerzas sociales que incluyen la manipulación deliberada. En consecuencia, la explicación de la acción racional ofrece una comprensión superficial del comportamiento y debe ser completada con una explicación de la manera en que las preferencias y creencias emergen desde dentro de la estructura social” (Elster 1991; 30).

Críticas como estas son reconocidas por investigadores como Elster. Esta imposibilidad de buscar más allá de la causa del fenómeno para encontrar la causa de la causa a través de la historia, es reconocida por el autor como uno de los problemas principales sin resolver en las ciencias sociales. Partiendo de la noción de que es el habitus de clase el que actúa como principio generador y unificador de la práctica (Bourdieu 2012; 116), este trabajo se concentra en la comprensión del abandono del hogar de origen desde la perspectiva de personas jóvenes.

Las disposiciones impuestas por el habitus no necesariamente son verdades pero se presentan como razonables ante el individuo. En este sentido, los últimos enfoques que incorporan la teorías de la acción racional agregan: “la racionalidad de las creencias es algo completamente diferente de su *verdad*. En tanto que la verdad es un rasgo de la relación entre la creencias y el mundo, la racionalidad es un rasgo de la relación entre la creencias y las pruebas en poder del agente. Un agente racional quizá se encuentre en una ‘trampa de creencias’ que lo deja pegado a una falsa creencia, si cree que los costes de someterla a prueba son demasiado altos.” (Elster 2010; 235). Romper con las disposiciones propias del habitus de la familia puede implicar altos costos para los individuos.

Finalmente, en consonancia con la idea de que existen causas en la formación de creencias y deseos, y más aún si se interpreta que el habitus opera en su formación, es preciso señalar que Elster plantea 18 principios normativamente ineludibles para una agente racional que “son objeto de una transgresión constante” y presenta 11 mecanismos que están detrás de estas transgresiones y por tanto desafían la teoría de la acción racional. Estos mecanismos son: aversión a la pérdida; ponderación no probabilística de los resultados; descuento hiperbólico; heurística; pensamiento desiderativo; incapacidad para proyectar; deseo de actuar por una razón; pensamiento mágico; imperativo categórico; emociones; normas sociales

Este trabajo no elabora un juicio ético (correcto/incorrecto) sobre la participación de estos mecanismos en la elaboración del juicio. A modo de ejemplo el pensamiento desiderativo en el que los jóvenes se autonomizan de manera precipitada puede concluir en un beneficio mayor al previsto al elegir la autonomía. Del mismo modo, un mecanismo de aversión a la pérdida en el que se le “atribuyen valor al cambio desde un punto inicial de referencia determinado, y no a los estados finales existentes luego de ellos” puede posponer la autonomía debido a la preferencia por la moratoria social. Elster agrega al respecto que “por lo común se considera que el punto de referencia es el *statu quo* (...).” (Elster 2010; 246). Desde la teoría de la práctica de Bourdieu podemos sostener que el punto inicial de referencia corresponde al determinado por el habitus de la familia, y que es este habitus el que opera atribuyendo mayor valor a la pérdida que a la ganancia como estrategia de preservación.

Es de interés para este trabajo el reconocimiento de disonancias familiares en las disposiciones duraderas que se consolidan en el habitus individual, el conjunto de oportunidades objetivas a las que se enfrentan los individuos, y las creencias y deseos que declaran en las entrevistas. El concepto de preferencias adaptativas que desarrolla Elster contribuye a comprender la manera en que se conforman los mecanismos, es decir la manera en estructura social configura la práctica en el presente.

### **3.2.3 - Preferencias adaptativas y habitus**

Al analizar la relación entre preferencias adaptativas y diseño de políticas públicas Gabriel Pereyra plantea que “las preferencias adaptativas se generan en las personas en forma no consciente debido al ajuste de los deseos a las reales posibilidades que se tienen” (Pereira 2007; 147). El concepto de preferencias adaptativas reconcilia planteos pos estructuralistas como la teoría de la práctica de Bourdieu, con planteos en el marco del individualismo metodológico como la teoría de la acción racional.

Es el carácter inconsciente de este proceso mental lo que le permite dialogar con el concepto de habitus. Condicionantes externos que conforman la posición social son la causa de un proceso de adaptación de preferencias en el que se ve restringida la autonomía del individuo. Este proceso de adaptación de preferencias puede ser interpretado como el mecanismo por el que se constituye el sentido práctico de la acción, en un marco de constricciones especificadas por el habitus. Además, se podría agregar que “se generan como consecuencia de un proceso de adaptación que reduce la frustración generada al desear aquello que no se puede alcanzar”. (Idem; 144).

Incluso, la idea de adaptación de preferencias como mecanismo de la mente descrito por Elster

aparece en la definición de envejecimiento de Bourdieu en la que “el envejecimiento social no es otra cosa que este lento trabajo de duelo o, si se prefiere, de desinversión (socialmente asistida y alentada) que lleva a los agentes a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas, conduciéndoles así a admitir su condición, a devenir lo que son, a contentarse con lo que tienen, aunque sea esforzándose en engañarse ellos mismos sobre lo que son y sobre lo que tienen” (Bourdieu 2012; 126). Partiendo desde la perspectiva biográfica y reconociendo la incidencia del habitus de clase sobre la adjudicación inconsciente de sentido a la práctica, este trabajo busca comprender los cambios demográficos en proceso, al interior de la juventud montevideana.

El abandono del hogar de origen es un evento clave en este proceso de transición hacia la adultez. A partir del reconocimiento de las lógicas propias del campo, y teniendo presente las diferencias objetivas de oportunidades producto de la estratificación social, se busca comprender las creencias y los deseos en estudiantes universitarios que residen en Montevideo, respecto al proceso de abandono del hogar en el que crecieron junto a su familia de origen.

### **3.3 - Modalidades de Transición**

Finalmente, la perspectiva biográfica proporciona tipos ideales de *transición a la* adultez que deben ser comprendidos en el contexto socio histórico y político que describen, es decir, en la Cataluña previa a la crisis de 2008. Sin embargo, arriba a una serie de modelos de transición intuitivamente válidos para el Montevideo actual, que dan cuenta incluso de los dos modelos demográficos de transitar la juventud antes mencionados.

Esta tipología busca ser un ejercicio heurístico de modelación y es resultado de las nubes de proximidad en los itinerarios, que tienden a formar individuos en el camino hacia su futuro profesional y familiar. Este ejercicio de modelación, junto con el análisis de los itinerarios hechos o recorridos, permite reconocer itinerarios de futuro probable. Así, las modalidades de transición son entendidas como “las formas básicas de construcción del futuro por parte de los jóvenes.” (Idem.; 38).

Las principales modalidades de transición que identifica el GRET son las siguientes<sup>3</sup>:

a) *Trayectorias de éxito precoz*: identifica los itinerarios que se desarrollan de forma muy rápida y directa hacia posiciones profesionales de éxito y que, al mismo tiempo, suponen formas precoces de emancipación familiar; generalmente implican conseguir titulaciones a máximo nivel e inserciones profesionales rápidas y con proyección de futuro; al mismo tiempo, los jóvenes consiguen una emancipación familiar acelerada (ya sea por movilidad geográfica, recursos, expectativas u otras razones).

b) *Trayectorias obreras*: identifica una inserción laboral que se desarrolla de forma rápida porque supone formación escolar corta, pero con un techo muy definido y corto de calificaciones profesionales; la aceleración en la inserción laboral va muy ligada a pautas de emancipación familiar precoz (ya sea por movilidad geográfica, o por nupcialidad precoz).

---

3 - Lo que sigue es una transcripción textual de las seis modalidades de transición que identifican los autores.

c) *Trayectorias de adscripción familiar*: identifica casos muy aislados y poco susceptibles de ser recogidos debidamente a no ser que sea mediante prospecciones cualitativas sobre colectivos muy específicos. Se trata de jóvenes que desarrollan una transición bien ligada por la familia (adscripción); supone todo lo contrario de la elección y solo se da en determinados ámbitos de minorías étnicas segregadas y, según como, en sitios de cultura rural dispersa; asimismo pueden darse algunos casos de adscripción en zonas urbanas en relación a algunas empresas familiares.

d) *Trayectorias de aproximación sucesiva*: identifica itinerarios de jóvenes que apuntan hacia una inserción de éxito que les demanda toma de decisiones e itinerarios de formación prolongados pero también ciertas demoras o ajustes a las situaciones de estudio y/o trabajo y, finalmente, atrasos en el mismo proceso de emancipación familiar por razones económicas o de estrategia.

e) *Trayectorias de precariedad*: identifican itinerarios de jóvenes que son más bien simples en formación y calificación profesional; la particularidad está dominada por un mercado laboral muy precario: comprende tanto a gente con poca formación como a jóvenes que tienen titulaciones altas pero que han tenido que asumir ajustes a la baja y escasas posibilidades de promoción profesional; la precariedad no viene definida sólo por el tipo de contrato sino por la forma de vulnerabilidad en el trabajo (riesgo de paro y por poca acumulación profesional).

f) *Trayectorias erráticas o de bloqueo*: identifican itinerarios de jóvenes que por razones diversas quedan durante muchos años fuera de los circuitos de la formación y del trabajo; en todo caso los ingresos provienen de tareas de economía no legalizada; el paro crónico y la baja ocupación tiende a hacerse continuos o permanentes. Este tipo de trayectorias (igual que las de adscripción familiar) tampoco son posibles de recoger debidamente en términos de representación estadística.

Debido a los alcances de este trabajo algunos de los modelos de transición que implican bajo nivel de escolarización no ocurren en la población de estudio. Particularmente, las *trayectoria obreras* y la y *trayectorias erráticas o de bloqueo* suponen la no finalización de la enseñanza secundaria y por tal razón están excluidas de la muestra.

Las trayectorias de precariedad, aproximación sucesiva y adscripción familiar son de particular interés pues es en ellas en las que se espera reconocer mecanismos de preferencias adaptativas o contra-adaptativas. En estos casos, las limitaciones de contexto pueden generar disonancias cognitivas que actúen de manera inconsciente sobre los deseos y las creencias de los individuos, restableciendo la conformidad con el habitus individual. Por otro lado, las *trayectorias de éxito precoz* permitirán identificar similitudes y diferencias con aquellas que muestran cierto retraso en la ocurrencia de los eventos, o el arribo a posiciones inferiores a las buscadas.

## 4 – ANTECEDENTES

### 4.1 - Primeros aportes sobre trayectorias juveniles en Uruguay

El primer trabajo que sirve de antecedente es el presentado por Carlos H. Filgueira en 1998. El documento encargado por la CEPAL y denominado “*Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos*” analiza el proceso de emancipación juvenil y los diferentes caminos que siguen los jóvenes en su tránsito de la adolescencia a la vida adulta, tomando en consideración tanto el plano objetivo de la transición (entendido en el documento como la secuencia de roles) como el plano subjetivo medido por actitudes y opiniones. Para lograrlo, el autor utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Juventud de la Dirección General de Estadística y Censos (1991).

El enfoque desde el que se trabaja en el documento establece la transición hacia la vida adulta como una secuencia de roles, elemento este que incorpora la perspectiva biográfica antes desarrollada. En tal sentido Filgueira define la transición como “un proceso mediante el cual se pierden los roles sociales correspondientes al estatus de joven y se incorporan los adultos” y plantea que “se expresa estructuralmente en cuatro dimensiones básicas: el abandono de los estudios formales, la entrada al mercado de trabajo, el proceso de constitución de la familia, y la tenencia de hijos” (Filgueira 1998; 14).

Adicionalmente se plantea que atrasar o adelantar el cambio de roles, o modificar su secuencia, tiene efectos que condicionan gran parte de su trayectoria futura durante todo su ciclo de vida. Se concluye así que “las circunstancias de la transición (edad del cambio de roles) durante el curso de vida es afectada por la posición en la estructura social y por las diferencias de género.” (Filgueira 1998; 51).

Algunas de las principales conclusiones a las que arriba Filgueira y que se vinculan a esta investigación son las siguientes:

I. La manera en la que se transita por cada uno de los eventos relevantes y por lo tanto la manera en la que se van asumiendo los nuevos roles, es decir “la extensión del período en que el joven está expuesto al sistema educativo, la medida en que la experiencia laboral favorece o desfavorece su aprendizaje y crecimiento profesional, la constitución de su propia familia y la decisión de tener hijos, se cuentan entre las principales opciones que tienen efectos decisivos sobre las condiciones bajo las cuales operará luego la transición durante su curso de vida.” (Idem; 63).

Así pues, las decisiones que configuran la situación inicial de emancipación, aunque no determinantes si son condicionantes, y no son fácilmente reversibles. Además, se destaca que el trabajo de Filgueira ya identificaba la ocurrencia de algunos fenómenos propios de la *segunda transición demográfica* a finales del siglo XX.

II. Las condiciones en que el joven se emancipa dependen también de la cantidad de activos que puede movilizar. “El tipo de “capital social” que se apoya en la trama de relaciones familiares, es uno de los activos más importantes en las primeras etapas de la emancipación.”(Idem; 63). Y esto lo conduce a afirmar que “durante las primeras etapas de la emancipación juvenil, no sólo importa tener en cuenta las decisiones que lo llevan a asumir nuevos roles y abandonar otros, sino que interesa igualmente la forma en que lo hacen.

Hay arreglos múltiples mediante los cuales los jóvenes pueden resolver sus problemas, por ejemplo, su situación habitacional o el cuidado de sus hijos.” (Idem; 63). Filgueira no profundiza en el tipo

de arreglos posibles por lo que este trabajo busca colaborar con la identificación de categorías analíticas reconocibles a partir del abordaje cualitativo.

III. De la misma manera en que algunos trabajos recientes lo señalan, ya en 1996 Filgueira planteaba la existencia de dos modelos extremos de emancipación, uno asociado a jóvenes de nivel bajo, y otro asociada a jóvenes de nivel alto.

El modelo al que en mayor medida adscriben los y las jóvenes de nivel bajo se caracteriza por: “i. el carácter temprano en que (...) constituyen la familia y tienen hijos; ii. en el abandono del sistema escolar a edades más jóvenes que los de nivel alto; y, iii. en la incorporación más rápida de los varones (...) al mercado de trabajo.” (Idem; 64).

El modelo que caracteriza principalmente a los y las jóvenes de nivel alto apuesta a la capacitación dentro del sistema educativo y al “diferimiento de compromisos familiares”, estrategia que da cuenta del aprovechamiento de la moratoria social de cara a un mejor desempeño futuro.

IV. Por último, Filgueira señala la necesidad de tener en cuenta el momento histórico en el que aquellos jóvenes crecieron y se socializaron, y las transformaciones socioculturales por las que atravesaron. Respecto a esto último plantea que “a diferencia de las cohortes precedentes, los jóvenes de hoy [por 1998] han crecido en hogares con mayor proporción de padres divorciados, separados, o convivientes” y “provienen cada vez más de familias incompletas, monoparentales y de las que tienen por jefe del hogar a la mujer.” (Idem; 67). Respecto a lo primero se señala que a aquellos jóvenes les tocó crecer en dictadura y durante un período de retroceso del Estado.

Quince años después, este estudio se concentra en jóvenes que crecieron y asistieron al sistema educativo en el Uruguay de post dictadura, que fueron adolescentes durante la última crisis económica de 2002. Éstos han continuado sus estudios y/o ingresaron al mercado de trabajo con índices de desempleo bajos. Sin embargo, las políticas sociales han priorizado la infancia y la vejez, y esto puede estar incidiendo sobre los eventos de abandono del hogar de origen y la formación de una familia por parte de los jóvenes.

#### **4.2 - Especificación de las categorías de análisis**

El antecedente más inmediato en relación al análisis de las tipologías de emancipación refiere al Segundo Informe realizado por Verónica Filardo, Mariana Cabrera y Sebastián Aguiar sobre la Encuesta Nacional de Adolescencias y Juventud, específicamente el capítulo 3 “los hogares de los adolescentes y los jóvenes”, en el apartado 3.4 denominado “Transiciones”.

Este trabajo se centra en determinar el rol que desempeñan los jóvenes en el hogar en que viven, y en él es posible “visualizar la distribución según tipo de hogar de los adolescentes y los jóvenes, en función del tramo etario, el tercil de ingresos per cápita del hogar, el nivel educativo aprobado por los jóvenes, el sexo y el área geográfica.” (Filardo et al. 2010; 11).

En primer lugar hay que considerar las modificaciones que se le hacen a la tipología de Rama y Filgueira de la Encuesta Nacional de Juventud 1991, que es la misma que utiliza Filgueira en su informe 1996. La primer consideración que realizan Filardo y otros es que “el estado civil pierde



peso como variable clasificatoria actualmente, por inconsistencia entre el estado civil propiamente y el estado conyugal. Muchas personas tienden a responder que su estado civil es “soltero” si viven con pareja sin haberse casado” (Filardo et al 2010; 82). En este caso su situación conyugal correspondería a la de unión libre.

Por otra parte, “el estado civil per sé, no logra detectar a aquellos que teniendo hijos no han constituido matrimonio, ni conviven con su pareja. (Filardo et al 2010; 82). Por esta razón establecen la categoría de emancipado como indicador de constitución de familia y la definen simplemente según la convivencia con pareja, con hijos, o con pareja e hijos.

Se plantean las “dificultades que deviene de una tipología que sólo en algunas categorías considere la “temporalidad” (es decir “estado anteriores”) y no en todas, como es el caso de la llamada Independientes no autónomos.” (Filardo et al 2010; 82). Y se plantea también que “situaciones de autonomía anterior pueden significar o no cambios en la emancipación que no distingue. Por tanto ni es exhaustiva ni excluyente.” (Filardo et al 2010; 82).

A raíz de estas consideraciones es que se desarrolla en la ENAJ 2008 una nueva tipología que surge de la relación entre tres variables dicotómicas a saber:

- a) Independencia: Se es independiente si se ocupa el rol de jefe o pareja del jefe del hogar.
- b) Autonomía: Un individuo es autónomo si vive en hogar diferente a su hogar de origen (en la mayoría de los casos el hogar de al menos uno de sus padres)
- c) Emancipación: Se entiende emancipados a los individuos que constituyen su propio núcleo familiar, sea conviviendo con pareja – independientemente del estado civil-, con hijos, o con pareja e hijos).

A partir de la relación entre estas tres variables dicotómicas surgen ocho categorías de las cuales dos corresponden a los extremos, es decir EAI (emancipado, autónomo, independiente) que corresponde a jóvenes que ya han asumido roles adultos completamente, y en el otro extremo se encuentra la categoría NENANI (no emancipado, no autónomo, no independiente) que corresponde a jóvenes que aún desempeñan el rol de hijos o hijas. Las combinaciones restantes son combinaciones intermedias. Por razones que serán explicadas al hablar del muestreo teórico, el presente trabajo considera las variables Emancipación y Autonomía.

En relación a las categorías intermedias los autores plantean que “debe dejarse en claro que estos “estados” que se denominan intermedios no suponen una linealidad, es decir un camino “normativo” a seguir” (Filardo et al 2010; 68). Por un lado se plantea la necesidad de considerar la transitoriedad de los estados. Existen jóvenes que actualmente son autónomos pero pueden dejar de serlo como consecuencia del retorno al hogar de origen. Por otro lado, los modelos pierden capacidad de referencia y ya no solo los ritmos y duraciones de transición varían sino también las secuencias, es decir que el modelo de transición tradicional en el que los jóvenes se van de la casa cuando se casan y tienen hijos ya no es posible considerarlos como hegemónico.

### **4.3 – Un fenómeno social bien retratado**

Entre los antecedentes nacionales que focalizan sobre el abandono del hogar de origen se destaca la

investigación es el realizado por Daniel Ciganda en 2008 denominado “*Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?*”, capítulo tres de la publicación “*Demografía de una sociedad en transición, la población uruguaya a inicios del siglo xxi*”.

En éste, el autor se concentra en dos aspectos que relevantes de ser analizados. Por un lado “la concentración de los eventos y la magnitud de las consecuencias que éstos tendrán sobre la biografía individual y familiar futura” y por el otro “los enormes cambios que se han procesado desde la segunda mitad del siglo xx, haciendo que la transición sea hoy más larga, compleja, y menos ordenada” (Ciganda en Varela Petito 2008; 69).

La heterogeneidad propia de las nuevas formas de transición es de central importancia para esta investigación y se asocia con el conjunto de macro transformaciones a nivel de la familia que han originado el concepto de segunda transición demográfica. Para dar cuenta de esta tendencia el autor recurre a los datos relevados en el Censo 1996 y en la Encuesta Nacional Continua de Hogares Ampliada 2006.

La idea central en torno a la cual gira el trabajo refiere al retraso en la transición a la adultez. Luego de analizar distintos marcos explicativos que podrían estar dando cuenta de esto, el autor opta por un intento de explicación que combina elementos de ambos. De esta manera se plantea que “mientras que las tendencias en la economía que habilitan una mayor participación de la mujer y exigen cada vez más años de formación están ampliamente difundidas en el mundo desarrollado, el reparto igualitario de roles en el hogar y el conjunto de medidas de política que permiten compatibilizar el proyecto laboral y el familiar está limitado aún” (Ciganda en Varela Petito 2008; 73).

A continuación el artículo se detiene a analizar la emancipación del hogar de origen por considerarlo uno de los eventos centrales en la transición a la adultez, y al respecto se observan tres fenómenos a destacar, descritos en la tabla 1, que son de relevancia para esta investigación. En primer lugar se observa que para el tramo de edad 24-30 años casi el 50% permanece viviendo en situación de dependencia, ya sea como hijo, hija, yerno, nuera, nieto o nieta<sup>4</sup>. En segundo lugar se observa que esta tendencia al retraso se acentúa cuando se registran más de 12 años de estudio. Coincidentemente con el planteo de Filgueira sobre los dos modelos de emancipación, Ciganda plantea que “a mayor cantidad de años de estudio mayor será el retraso en la salida del hogar de origen, y mayor las oportunidades en el mercado laboral de los integrantes del nuevo hogar” (Ciganda en Varela Petito 2008; 74).

**Tabla 1: Indicadores de transición a la adultez por sexo seleccionados según promedio de años de estudio. En Porcentaje. Uruguay, 2006**

Jóvenes de 24 a 30 años					
Características	Años de estudio				Total
	0-8	9-11	12-15	16 o más	

4 Se considera viviendo en hogar propio a aquellos jóvenes que se declaran jefes o cónyuges.

seleccionadas	H		M		H		M		
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Hogar propio distinto del de padre o madre	49,5	69,0	47,8	63,3	38,5	48,1	36,9	45,0	52,25
Tiene al menos un hijo	52,6	81,1	43,8	70,7	22,5	36,9	8,8	14,5	51,1

Fuente: Demografía de una sociedad en transición, la población uruguaya a inicios del siglo xxi; Varela Petito (2008)

En un artículo reciente en el que Ignacio Pardo y Ciganda comparan las encuestas nacionales de juventud 1990 – 2008, los autores plantean que “el calendario de salida del hogar no sigue la misma evolución que el resto de los eventos, donde se suele registrar una tendencia al retraso” (Ciganda y Pardo 2013; 18). Sin embargo, también se muestra cómo las transformaciones acontecidas en la ocurrencia de este evento dentro del calendario de los jóvenes están fuertemente marcadas por la posición de los sujetos en el Sistema de Estratificación Social (SES).

Si tomamos como indicador de la posición en el SES el nivel educativo alcanzados observamos que “tanto hombres como mujeres con bajo nivel educativo han experimentado un descenso en la edad promedio de abandono del hogar de origen” mientras que “aquellos con alto nivel educativo muestran una modesta tendencia al aplazamiento. En ambos casos, el aplazamiento se produce a edades más avanzadas y es más notable en el caso de las mujeres” (Ciganda y Pardo 2013, 7).

El planteo de los autores coincide con los dos modelos de transición señalados por Filgueira. El primero de los modelos estaría formado por “los jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, en las que la familias tiene menos posibilidades de proveer el apoyo necesario para procesar una transición solida” (Ciganda en Varela Petito 2008; 79) y en él la emancipación del hogar de origen tiende a ser temprana. El segundo modelo “estaría protagonizado por aquellos jóvenes que se integran en los sectores modernos de la economía y que por lo tanto necesitan una acumulación creciente de capital humano” (Ciganda en Varela Petito 2008; 78). De manera que este retraso no puede relacionarse directamente con la falta de oportunidades. Sin embargo, debe aclararse que esto no significa que puedan estar mediando en el retraso elementos vinculados a las limitaciones materiales, producto de las expectativas diferenciales.

En síntesis, Ciganda concluye que “todavía es necesario conocer más sobre las distintas situaciones que los jóvenes enfrentan en la transición a la adultez (...); las transformaciones en el mercado de trabajo y el sistema educativo, el acceso a la vivienda y la emergencia de nuevos arreglos familiares, entre otros” y complementando esto con transformaciones que se experimentan a nivel subjetivo como “las modificaciones en los roles de género, la búsqueda de una mayor autonomía y realización personal, pero también las apreciaciones sobre el matrimonio, el amor y la familia son elementos imprescindibles para entender la manera en que los jóvenes dan forma hoy en día a sus

<sup>5</sup>Ciganda y Pardo también confirman este fenómeno al considerar los indicadores de *nivel educativos de la madre*, *cuartil de ingreso* y *pobreza*.

decisiones sobre la reproducción, la formación de una pareja y un hogar propio.” (Ciganda en Varela Petito 2008; 80).

Elementos como estos serán considerados en el análisis. Interesa pues comprender las disposiciones duraderas en relación a la familia, que se expresan a partir de creencias y deseos en un marco de oportunidades. Partiendo de los aportes de Filgueira, Filardo y Ciganda es posible generar una demarcación precisa del objeto de estudio para profundizar la comprensión del fenómeno mediante un diseño metodológico de tipo cualitativo.

#### **4.4 - Segunda Transición Demográfica en Uruguay**

La última línea de antecedentes que resulta de interés para el presente trabajo refiere a los estudios sobre las transformaciones en los arreglos familiares, vinculados estos a los planteos de la Segunda Transición Demográfica. Se destaca entre dichos estudios el trabajo realizado por Mariana Paredes denominado “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?” en “Nuevas formas familiares, perspectivas nacionales e internacionales”.

En este estudio la autora señala que hacia finales del siglo XX habían ocurrido en Uruguay “transformación sustantivas y progresiva en el comportamiento familiar. Estos cambios abarcan una multitud de procesos que van desde la formación de la familia hasta las formas de vivir en ella.” (Paredes 2003; 73).

El artículo se concentra en presentar el planteo de Lesthaeghe (1995) sobre el proceso de segunda transición demográfica (2TD) que atraviesan los países desarrollados, y analizar una serie de indicadores nacionales con el objetivo de establecer si nuestro país transita o no este período. Este proceso de 2TD se vincula con el descenso de los niveles de fecundidad posterior al fin del baby boom y a las “transformaciones familiares que se operan en función del incremento de divorcios, de la menor durabilidad del vínculo matrimonial, de la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial y del aumento de los nacimientos fuera del matrimonio.” (Paredes 2003; 74).

El modelo de familia nuclear-conyugal, que en este trabajo se nomina como autonomía familista, se ve afectado por el proceso de individuación por el que se atraviesa. Esto significa que “los individuos son liberados de los roles de género internalizados como estaba previsto en el proyecto de construcción de la sociedad industrial, para la familia nuclear, y al mismo tiempo, se ven obligados a construirse una existencia propia a través del mercado laboral, de la formación y de la movilidad, y si fuera necesario, en detrimento de las relaciones familiares, amorosas y vecinales” (Paredes 2003 citando a Beck y Beck-Gernsheim; 75).

Uruguay se caracteriza por haber transitado por la primera transición demográfica de manera anticipada a lo que lo hizo el resto de la región. En este trabajo Paredes muestra como nuestro país posee características demográficas similares a las de los países desarrollados como ser el envejecimiento, la tendencia al divorcio, la “ilegitimidad de los nacimientos o la baja fecundidad<sup>6</sup>,

---

6 Cabe señalar que en 2003 la fecundidad aún no se encontraba por debajo del nivel de remplazo, nivel que se alcanzó para 2007. Adicionalmente, es necesario resaltar que este nivel ya se había alcanzado para las clases medias altas y altas.

pero también plantea que aún continúa sin salirse “de las condiciones socioeconómicas estructurales del subdesarrollo, ya que la inequidad entre los sectores sociales se refleja también en los patrones diferenciales de comportamiento demográfico.” (Paredes 2003; 77).

Finalmente se señala que “la autonomía individual, en el marco de la cual la emancipación femenina se convierte en un factor clave, la demanda en la calidad de las relaciones adultas, la difusión de valores individualistas y antiautoritarios, se relacionan con un cambio cultural que está detrás de los comportamientos demográficos característicos de la segunda transición. La forma en que las relaciones familiares se conciben, se entablan y se desarrollan está enmarcada en estos procesos” (Paredes 2003; 93).

El segmento de la población joven que se selecciona en este trabajo es, en efecto, el sector de la población en el que se están procesando las principales transformaciones de la segunda transición demográfica. Es este cambio de creencias y comportamientos demográficos lo que está provocando la aparición y ampliación de dos modelos de transición a la adultez o, dicho de otra manera, al menos dos maneras bien marcadas transitar la juventud, que refuerza la desigualdad estructural a la que se enfrentan los individuos.

## **5 – FORMULACION DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

A partir de los antecedentes nacionales presentados que sitúan la dimensión del fenómeno y partiendo del marco teórico conceptual reseñado, este trabajo busca colaborar con la comprensión del proceso de autonomía entre los jóvenes residentes en Montevideo, cuyo ciclo educativo incluya la formación terciaria de grado en la ciudad. En el Uruguay actual la sociedad en su conjunto asiste a que un sector de fuerte presencia en el espacio público como los jóvenes universitarios procesa cambios en las creencias, preferencias y deseos vinculados a las formas en las que se practica la trayectoria juvenil.

El universo de análisis está compuesto por todas aquellas personas jóvenes entre 23 y 28 años residentes en la ciudad de Montevideo, con estudios terciarios completos o incompletos realizados en la ciudad. Estas categorías de demarcación del universo de análisis fueron seleccionadas a partir de lo que indica la literatura como relevante pero teniendo en cuenta también la viabilidad de la investigación.

El tipo de estudio terciario no es de relevancia para este estudio pues lo que se considera es que la prolongación del ciclo educativo afecta la trayectoria. El retraso en el abandono del hogar se observa principalmente en jóvenes con más de 12 años de educación formal. Al mismo tiempo los datos muestran que existe un punto de inflexión entre los grupos poblacionales de 20 a 24 y 25 a 29 años, observándose en los últimos un aumento significativo en la condición de autónomos y emancipados, pese a lo cual se continúa observando un importante porcentaje de jóvenes que no lo son<sup>7</sup>. De esta manera, se busca obtener el relato de jóvenes próximos a procesar este evento y otros que ya lo han procesado o han preferido postergarlo.

---

<sup>7</sup> El Segundo Informe de la Encuesta nacional de adolescencia y juventud (2008) muestra como el 57,3% de los jóvenes de este tramo etario son autónomos y el 46% son emancipados, en el primer caso apenas superan el 50% y en el segundo no alcanzan a hacerlo.

La demarcación del problema de investigación permite manejar la heterogeneidad propia de las trayectorias individuales. A los efectos de comprender el fenómeno de autonomía resulta necesario considerar hombres y mujeres tanto autónomas como no autónomas. También es necesario considerar las particularidades de las trayectorias juveniles que deben afrontar eventos de migración hacia la ciudad para culminar los estudios terciarios de grado.

### **5.1 Objetivo general**

Así, este trabajo busca colaborar con la comprensión la manera en que transitan el evento de autonomía los jóvenes residentes en Montevideo con estudios terciarios, en el marco de sus trayectorias juveniles.

### **5.2 Objetivos específicos:**

Objetivo específico 1: Comprender la manera en que influyen las constricciones del contexto y el gozo de la moratoria social en el evento de autonomía.

Hipótesis 1: La posibilidad de hacer uso de la moratoria social promueve el aplazamiento de la autonomía, respetando el orden previsto en el modelo familista de trayectoria juvenil.

Hipótesis 2: La moratoria social se prolonga luego de la autonomía en trayectorias juveniles femeninas o en trayectorias de migración por estudio a Montevideo.

Objetivo específico 2: Poner a prueba el modelo biográfico de trayectoria y reconocer las elecciones de itinerario sobre el evento de autonomía que realizan los jóvenes que cursan estudios terciarios en la ciudad de Montevideo.

Hipótesis 3: Los cuatro eventos de transición propuestos por la perspectiva biográfica estructura el sistema de creencias de los jóvenes con estudios residentes en la ciudad de Montevideo.

Hipótesis 4: Los jóvenes evalúan las oportunidades dadas por la posición social y el habitus de clase y toman elecciones que constituyen un itinerario y dan forma a sus trayectorias juveniles.

Hipótesis 5: A medida que el ciclo de vida avanza el deseo de autonomía crece y emergen dificultades para desarrollar acciones conforme a deseos y creencias disonantes con el habitus de la familia. Esto precipita el abandono del hogar de origen.

Hipótesis 6: La independencia económica favorece la autonomía, aún en trayectorias juveniles en las que no se ha culminado la formación terciaria a nivel de grado.

Objetivo específico 3: Ensayar una tipología de autonomías que reconozca las transformaciones demográficas propias de la segunda transición.

## **6 – ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Los antecedentes nacionales han generado conocimiento de tipo cuantitativo que permiten afirmar la existencia de al menos dos modelos de transición a la adultez. Uno de estos modelos presenta como característica el desarrollo de estudios terciarios y la postergación de la independencia y la autonomía. Es en este segundo modelo al que refieren los objetivos de esta investigación pues se considera pertinente, para el estado de la investigación sociológica nacional, profundizar el conocimiento de este fenómeno mediante un diseño metodológico de tipo cualitativa.

Así, Ruiz Olabuénaga plantea que “mientras que el estudio cuantitativo pretende generalizar algunos aspectos, el cualitativo pretende más bien profundizar en ese mismo aspecto. (...) Su obsesión es hacia la validez interna más que la validez externa y la fiabilidad ecológica.” (Ruiz Olabuénaga 2007; 63).

### **6.1 - Técnica de recolección del dato**

Se busca comprender e interpretar creencias, preferencias y deseos relacionados al evento de autonomía a partir del relato recogido en 19 entrevistas en profundidad a jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo y con estudios terciarios. A lo largo de las entrevistas se recorrió las trayectorias vitales de los jóvenes, poniendo énfasis en los eventos juveniles presentados por la perspectiva biográfica. Otros eventos que se presentan como hitos relevantes en el marco de la trayectoria juvenil (viajes al exterior del país, participación en colectivos artísticos o militantes) aparecen como emergentes a lo largo del desarrollo del campo.

La entrevista en profundidad “es una técnica para lograr que un individuo transmita oralmente al entrevistador su definición personal de la situación y toma la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado, y desde su punto de vista” (Ruiz Olabuénaga 2007; 166). Como parte del ejercicio de vigilancia requerida para la investigación sociológica, la interpretación de las entrevistas debe considerar que “solo las experiencias que pueden ser recordadas más allá de su actualidad (...) son subjetivamente provistas de sentido” (Schutz 2003; 199).

Existen distintos tipos de entrevistas en profundidad. En esta investigación se desarrollaron 19 entrevistas individuales y no estructuradas. Este tipo de entrevista “pretende comprender más que explicar, busca maximizar el significado, adopta el formato de estímulo/respuesta esperando fundamentalmente respuestas subjetivamente sinceras, y obtiene con frecuencia respuestas emocionales” (Ruiz Olabuénaga 2007; 170).

El hecho de que la entrevista sea no estructurada “no equivale a prescindir de guión orientador. Todo lo contrario, una entrevista sin guión pierde las mejores oportunidades de captar el significado que se busca.” (Ruiz Olabuénaga 2007; 168). Esta técnica nace de “una ignorancia consiente por parte del entrevistador quien lejos de suponer que conoce, a través de su comportamiento exterior, el sentido que los individuos dan a sus actos, se compromete a preguntárselos a los interesados (...). Esta batería de preguntas no puede quedar fijada de antemano en cuanto a contenido, ritmo, orden o formulación, puesto que ello supondría que se conoce de antemano el significado” (Ruiz Olabuénaga 2007; 171).

El desarrollo de entrevistas en profundidad de tipo no estructurada en las que “ni la redacción exacta ni el orden de las preguntas está predeterminado” permitió flexibilidad a la hora de llevar adelante la entrevista, evitando el clima tenso y de incomodidad en una temática reservada al ámbito de lo privado (Valles 1997, 179).

## **6.2 – Selección de los casos**

A lo largo del campo, los jóvenes abrieron las puertas de sus casas o sus trabajos para presentar, durante una conversación de aproximadamente una hora, un relato exhaustivo de sus itinerarios recorridos y sus planes de futuro. Las entrevistas comenzaron completando oralmente el itinerario recorrido que identificó el momento en el que ocurrieron los principales eventos de transición y permitió situar rápidamente la noción de trayectoria en el contexto de la entrevista.

La selección de los casos a entrevistar se proceso a través de un muestreo teórico inicial en base a los antecedentes y el marco teórico conceptual reseñado. Como ya se ha dicho, la población en estudio está compuesto por todas aquellas personas jóvenes entre 23 y 28 años residentes en la ciudad de Montevideo, con estudios terciarios completos o incompletos realizados en la ciudad. Considerando los objetivos de este trabajo, la muestra teórica considera tres variables de corte:

- **Sexo.** Variable dicotómica que considera el sexo biológico de las personas entrevistadas. Se realizaron diez entrevistas a mujeres y nueve entrevistas a hombres.
- **Posición en el hogar de residencia actual.** La selección de los casos consideró en primer lugar el carácter de autónoma o no autónomo de la persona entrevista. Se entrevistaron siete jóvenes no autónomos y doce autónomos. Además, entre las personas autónomas se buscó entrevistar a hombres y mujeres que ya conviven con sus parejas y otros que no.

Durante la implementación del campo se reconoció la existencia de autonomías emancipadas en hogares colectivos, razón por la cual se consideró pertinente diferenciar entre autonomías colectivas (que pueden ser emancipadas o no) y autonomías familistas, entendidas como aquellas en las que el abandono del hogar de origen conduce a la formación de un hogar con una pareja.

- **Departamento de procedencia.** . Uno de cada tres estudiantes terciarios de Montevideo ha nacido en el interior del país (VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012; 37). Por esa razón se considera como categoría de corte el residir en la capital del país, y durante la selección de la muestra se puso particular atención en la realización de entrevistas suficientes a jóvenes del interior del país que han venido a la capital a cursar sus estudios. Se realizaron cuatro entrevistas a jóvenes autónomos provenientes del interior del país

La cantidad de casos seleccionados fue definida según el nivel de saturación. Este es un criterio propio de los diseños cualitativos y se alcanza cuando “dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías” (Ruiz Olabuénaga 2007; 65).

Finalmente a cada uno de los casos se les aplicó una entrevista en profundidad y se buscó completar previamente un calendario de vida de manera de definir el momento de concreción de cada uno de



los cuatro eventos trascendentes en la Transición a la Adulthood en la medida en que hayan ocurrido, es decir, el “itinerario hecho”. De esta manera se obtuvo el registro rápido de los mismos para tenerlo presente durante el posterior desarrollo de la entrevista.

## **7 – ANÁLISIS**

La perspectiva biográfica permite comprender a la juventud como una etapa de la trayectoria vital en la que se transita por hitos de desprendimiento o iniciación en roles y compromisos que nos van distanciando de la posición de hijos. La población estudiante universitaria atraviesa procesos de aplazamiento de la etapa juvenil, y en algunas trayectorias esto implica una diferencia marcada con las trayectorias juveniles de sus padres. La extensión de este aplazamiento varía, en gran medida, dependiendo de contexto social de origen que incluye principalmente al grupo familiar y el grupo de pares.

Las maneras en que los jóvenes transitan por el sistema educativo, el mercado de trabajo o la familia dependen de un conjunto de deseos y creencias que portan los jóvenes, influenciadas por sus oportunidades y experiencias, y las de su entorno. La perspectiva biográfica postula que la juventud culmina cuando han acontecido un conjunto definido de elecciones relacionadas a los eventos de transición. Las trayectorias juveniles de jóvenes con formación terciaria de grado tienen particularidades incluso en relación a la conceptualización de estos eventos.

Para estos jóvenes y sus familias, el tramo del ciclo educativo que se percibe dentro de la trayectoria juvenil abarca hasta la obtención del título terciario a nivel de grado. Por su parte, la inserción en el mercado de trabajo es conceptualizada en dos momentos distintos. La inserción estable con una carga horaria diaria de entre 6 y 8 horas es percibida como una etapa posterior a una inserción inicial marcada por la poca carga horaria semanal y la preferencia por obtener experiencia profesional. Este aplazamiento de la independencia actúa aplazando la autonomía, y la forma que adquiere esta autonomía está marcada por las condiciones en las que se procesa el evento, y también por las disposiciones incorporadas del habitus heredado. Así, se identifican cuatro tipos distintos de autonomías a saber: familista, colectiva, roommate y absoluta.

Este trabajo busca combinar aquellas determinantes estructurales como el nivel de ingreso o el habitus del hogar y el contexto próximo, con aquellas creencias y deseos presentes en los jóvenes, que son creados con los determinantes estructurales como escenografía heredada y mediante distintos mecanismos de la mente.

### **7.1 - Juventudes y moratoria social**

#### **7.1.1 – Elección por el orden.**

Los principales eventos del tránsito hacia la adultez señalados por la perspectiva biográfica se encuentran presentes en el discurso de todas las personas entrevistadas. A lo largo de los relatos se observa que los jóvenes son portadores de un conjunto de deseos y creencias sobre cada uno de los eventos de transición que actúan, razones declaradas que dan sentido a elecciones que van

marcando sus itinerarios recorridos y están influenciadas por las creencias y deseos del contexto social y familiar.

La primera hipótesis sustantiva se confirma. Las personas no autónomas entrevistadas se encuentran haciendo uso de la moratoria social y declaran la preferencia por respetar el orden de los eventos previstos por el modelo tradicional de transición a la adultez. Este modelo postula que el patrón más común de comportamiento entre jóvenes es que tras la culminación del ciclo educativo se acceda a una posición de estabilidad en el mercado de trabajo para luego acceder a un hogar propio y emanciparse. La creencia en un modelo tradicional se observa en las entrevistas.

*“Es algo que está re hablado. El día que termine... Estoy contando las horas para recibirme y después pensar en irme. Ahora es como ridículo porque no puedo trabajar muchas horas, tampoco podría bancarme, es como que todo quedó dependiendo de esta segunda carrera. Y ta”* (Entrevistada N°1. Mujer no autónoma de 26 años)

*“[Antes de tener hijos quiero] terminar la carrera, estabilizarme económicamente en un lugar para vivir, y previamente también me gustaría hacer un viaje con mi pareja, un viaje extenso donde podamos conocer un montón de cosas que quiero conocer, países, lugares, experiencias que no he vivido”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

La mayoría de los entrevistados unen el evento de autonomía al de independencia, es decir, el momento en que una inserción estable en el mercado de trabajo provee el dinero suficiente para la administración del hogar. Por su parte, aquellos que aún conviven con su familia prefieren posponer el momento de la independencia autónoma hasta el cumplimiento del primer evento de la serie. De esta manera, es la postergación de la independencia lo que posterga la autonomía.

*“[irme de lo de mis padres] es algo que lo veo lejano, lejano digo de acá a dos años. Me parece que tendría que tener cosas antes, recibirme, ganar un sueldo mejor. Si de repente hoy comenzara una carrera me iría igual, pero ta, así, ahora como estoy no me iría [porque] me quedan pocas materias. (...) También está el viaje de economía que me gustaría hacer y que ta, sería antes de irme a vivir sola también”* (Entrevistada N°8. Mujer no autónoma de 24 años)

La realización de al menos un viaje por la región o el mundo es hito de la trayectoria reiterado a lo largo de las entrevistas y distinto a los eventos previstos por la teoría, que se constituye como una meta dentro de la trayectoria juvenil futura. Sin embargo, el lugar en la trayectoria pensada que se le asigna a este hito varía dependiendo del deseo de autonomía de los jóvenes. Oscila entre una posición anterior a la autonomía como es el caso de la entrevista N°8 o posterior a la autonomía como es el caso de la entrevista N°16, en la que el entrevistado declara un alto deseo de efectivizar el tránsito a través de ese evento.

*“Ese es otro de los temas pendientes que tengo. Nunca viajé en avión por ejemplo, nunca fui lejos. (...) En mi objetivo estuvo siempre irme a vivir solo, entonces dije: 'hasta que no me vaya a vivir solo y me logre estabilizar o con mi pareja, difícilmente me ponga a pensar en eso'. Porque es una prioridad, en mi caso personal es una prioridad. No lo había pensado pero con mi pareja tenemos un montón de ganas de ir a un montón de lugares y necesitamos*

*como independizarnos ya como para pensar ese tipo de cosas”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

La conformación de estas creencias y deseos está fuertemente marcada por un conjunto de factores externos al individuo, que componen el contexto de socialización y configuran el habitus individual de los sujetos. Todas las personas no autónomas entrevistadas manifiestan que al menos uno de sus padres cree decididamente en la conveniencia de no alterar el orden previsto en el modelo, es decir, no procesar un ingreso estable al mercado de trabajo antes de culminar los estudios universitarios a nivel de grado.

*“[Mi madre] lo primero que me dice es que ella prefiere que yo termine mi carrera o que logre agarrar algo, como que ella prioriza que yo me forme y está todo bien con seguirme bancando, (...) prefiere bancarme antes que se me complique la carrera”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

De esta manera, la preferencia por la trayectoria ordenada representa un capital heredado que es familiar, que compone el habitus y coloca el uso de la moratoria social dentro del menú de oportunidades con que cuentan los jóvenes. La posibilidad de hacer uso de la moratoria en algunos casos se evidencia en los itinerarios recorridos por hermanos y hermanas mayores con trayectorias educativas extensas.

*“[La carrera de mi hermana] es muy particular, (...) pero porque lo vivo, comparto el cuarto y veo los libros que estudian, y ta, siempre fue como que dijo primero me voy a recibir. Nunca pensó en irse a vivir sola, nunca trabajó por ejemplo.”* (Entrevistada N°8. Mujer no autónoma de 24 años)

A propósito de la extensión de la trayectoria juvenil debe señalarse que las personas no autónomas entrevistadas declaran una edad máxima de aplazamiento de la autonomía de 30 años aproximadamente, es decir que tolerarían convivir con esta preferencia contra adaptativa por cinco años y más. Sin embargo, la preferencia se orienta siempre a que la autonomía ocurra entre los 25 y los 28 años.

*“No sé, para mí no es el ideal irte a los 30 pero también a mí se me estiró más de lo que hubiera pensado. Lo que sí, yo creo que si estuviera acá a los 30 haría lo imposible para irme.”* (Entrevistada N°1. Mujer no autónoma de 26 años)

*“A menos que sea el caso de que tenga 30 años y me voy porque me echan, ¿no?, pero si me voy a los 26, me gustaría irme cómoda”* (Entrevistada N°8. Mujer no autónoma de 24 años)

Del mismo modo, 35 años es señalada como edad máxima para tener el primer hijo o hija, evento final de la juventud que la mayoría de las personas entrevistadas desean transitar. Formar una pareja y tener hijos aparece como un evento probable pero incierto en los próximos cinco años. Es decir, es un evento que se percibe como posible a partir de que se alcanza la autonomía y la independencia, pero se experimenta el aplomo / la calma de contar con 5 o 10 años para conocer un compañero o compañera y formar una familia.

*“Tener hijos siempre [me] llamó la atención y me gustaría formar una familia (...) lo veo como a 10 años, ponele”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

Producto de este aplazamiento la autonomía adquiere mayor significancia en sí misma y las creencias alrededor del evento varían. A lo largo de las entrevistas se puede identificar algunos tipos ideales de estrategias de autonomía. Una Estrategia de tipo *colectiva*, otra de tipo *familista* y una tercera de tipo *roommate*. Estos tres tipos de estrategias de autonomía serán desarrolladas en el capítulo 7.3 sobre estrategias adaptativas.

A diferencia de las mujeres, los hombres no autónomos entrevistados manifiestan un fuerte deseo de autonomizarse. Sin embargo eligen permanecer en el hogar de origen puesto que evalúan como no posible el solventar los costos de la autonomía, sin dilatar con ello la culminación del ciclo educativo. En el discurso de los entrevistados es clara la creencia de que la autonomía implica el vuelco de un alto número de horas del día hacia el trabajo y hacia las tareas del hogar, lo cual dificultaría la culminación de los estudios.

*“Cuando uno se va a vivir solo, hay determinados gustos que tiene que dejar de lado porque tiene determinadas responsabilidades a las cuales atender económicamente digamos, ¿no? (...) Es decir, para una persona que nunca vivió sola, el hecho que conlleva desde lo económico hasta el hecho de tener su casa propia genera cierto grado de inestabilidad en principio”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

*“¡Fa! Eso es. [Las tareas del hogar] son es un gasto de tiempo adicional que nunca lo sentí como algo necesario, pero ponele, mi viejo que no le da bola a la limpieza y eso, y cuando vas a la casa notás esas cosas”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

Esta elección es parte de una estrategia que busca no adolecer de la moratoria social y los entrevistados la asumen como tal. Adicionalmente se reconoce que el deseo de autonomía crece conforme aumenta la edad. Incrementan el deseo de autonomía otras oportunidades dadas por la infraestructura del hogar como son: compartir el cuarto con hermanos o la falta de un lugar confortable para concentrarse en los estudios. La preferencia por postergar el abandono del hogar de origen se transforma en una preferencia contra-adaptativa en la medida en que el deseo por alcanzar la autonomía crece pero se mantiene la creencia de que no es posible alcanzar el evento.

*“A partir del año pasado empecé a pensarlo un poco más concretamente y bueno, está la oportunidad de irme por este período, que mi sueldo me lo va a permitir; pero ta. No lo tengo decidido en realidad porque... El lugar está, el tema sería agarrarle el gustito a vivir solo y después tener que volver, ahí se complicaría”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

### **7.1.2 - Mantenimiento de la moratoria social en itinerarios de autonomía necesitada**

El análisis del grupo de jóvenes que han procesado la autonomía, y por tanto abandonado el hogar de su familia de origen, arroja una heterogeneidad mayor al de las personas jóvenes no autónomas. Esta heterogeneidad se observa en las características de la trayectoria vitales tales como el orden de los eventos de transición, las creencias y deseos presentes, y también en las características del

vínculo con la familia de origen o las oportunidades que poseen los jóvenes en su contexto social de origen.

La segunda hipótesis sustantiva refiere a la influencia que ejerce el goce de la moratoria social sobre las trayectorias descriptas. La hipótesis plantea que la formación de un hogar propio sin una inserción laboral estable depende de la capacidad económica de la familia para costear tal moratoria social. La variable beneficiario del Fondo de Solidaridad no fue incluida como variable de corte en este estudio y ninguno de los beneficiarios es beneficiario al momento de la entrevista.

En este apartado desarrollaremos un caso particular de autonomía en el que la moratoria social se mantiene. A lo largo del campo emergen dos casos diferentes de mujeres que transitan trayectorias en las que la disolución del núcleo familiar precipita la autonomía. Así como las razones que conducen a la autonomía son distintas, también lo es la manera en que dicho proceso es transitado. En la entrevista n°6 se observan un conjunto de facilidades que la conducen a alcanzar la autonomía sin que haya sido su decisión hacerlo. La entrevistada de 26 años relata una trayectoria educativa próxima a finalizar una maestría. Ingresó a la universidad inmediatamente luego de haber finalizado la educación secundaria y realizó su estudio de grado sin retrasos.

En su último año de curso desarrolló una pasantía voluntaria y posteriormente ingresó a trabajar en la empresa en la que actualmente posee un puesto de jerarquía. Cuando la joven se encuentra próxima a culminar la maestría su madre se radica en otro departamento del país dejando a la joven en situación de autonomía en su propio domicilio de origen.

*“Fue una situación particular la mía: no me fui, se fue dando. Yo vivía con mi madre y el esposo de mi madre. Mi madre y el marido se mudaron para la otra casa, yo me quedé en el apartamento en el que vivíamos pero me seguían manteniendo. No era una independencia 100%.”* (Entrevistada N°6. Mujer autónoma de 26 años)

La autonomía no es obtenida como resultado de la consecución de un deseo pero el deseo de la entrevistada rápidamente se adapta hacia la preferencia por la autonomía. Su familia continuó sustentando los costos de sus estudios y los costos de vida en general. Al momento de la entrevista el apoyo económico continuaba siendo significativo pese a que la entrevistada posee un trabajo calificado bien remunerado.

*“Teníamos una empleada que estuvo toda la vida y sigue yendo hasta el día de hoy. Básicamente limpia la casa, encera, limpia el baño, los vidrios, me lava la ropa - aunque yo también lo hago - plancha, hace las cosas más “gruesas”. (...) Mi madre le paga y ella va a lo de mi madre, a lo de mi abuela y a mi casa.”* (Entrevistada N°6. Mujer autónoma de 26 años)

Sin embargo, la trayectoria de la entrevistada ya procesó una primera emancipación cuando un compañero de más de dos años compartió hogar por ocho meses. Se combina en ese momento dos fenómenos interesantes de analizar en el marco del habitus de clase alta. Por un lado la capacidad de perpetuar la moratoria social de manera casi indefinida, por el otro la ocurrencia del evento final de la transición a la adultez que es la emancipación, que tradicionalmente unió la conformación de una pareja y la tenencia del primer hijo o hija.

En este momento de la trayectoria la familia de la entrevistada inclusive, cree inconveniente perpetuar la moratoria debido a que no lo hacía la familia del novio. A diferencia de las otras entrevistas que refieren a posiciones familiares de clase media o media alta, en la entrevista n6 se prolonga la moratoria vital aún luego de la autonomía y la independencia. Solo es interrumpida cuando la joven alcanza la emancipación; y aunque no se re establece la moratoria una vez que se vuelve a ser no emancipada, sí continúa habiendo una transferencia por medio de regalos en bienes y servicios de lujo.

*“-Yo soy hija única, entonces soy medio mimada. En el sentido de que si me quiero comprar algo o veo algo que me gusta, [mi madre] me da la tarjeta. Eso siempre lo hizo.*

*-¿Y durante el periodo que viviste con tu compañero?*

*-En ese periodo yo le dije que obviamente no iba a pagar nada más de la casa, todo lo íbamos a dividir entre los dos. Hay cosas que están a nombre de mi madre en mi casa, por ejemplo el cable. Hoy en día mi madre me paga el cable porque son 800 pesos, pero en ese momento yo le pasaba la plata a mi madre.” (Entrevistada N°6. Mujer autónoma de 26 años)*

Trayectorias como ésta en las que se transita por la autonomía temprana es una excepción entre el grupo de pares de la entrevistada. Para el conjunto de sus amigas cercanas se confirman trayectorias como las descritas en el apartado anterior, en las que la autonomía se aplaza debido a la postergación del ingreso al mercado de trabajo, lo cual ocurre en trayectorias con carreras de grado largas y en hogares con capacidad de sostener una moratoria por años.

*“Mi grupo de amigas más fuerte son las del liceo, y siguen viviendo todas con sus padres, yo soy la única que vive sola.*

*¿Crees que si la situación no hubiese sido como fue, estarías viviendo sola?*

*Creo que sí. Capaz que no me hubiera ido tan temprano, pero hoy en día sí viviría sola. Por haber estudiado la carrera que estudié y haber empezado a trabajar. Hace 5 años que trabajo, de mis amigas hay algunas que todavía no se recibieron. Seguro que ahora la que se va a vivir sola es la que estudió una carrera corta como la mía” (Entrevistada N°6. Mujer autónoma de 26 años)*

Por otra parte, en la entrevista n7 se observa una trayectoria muy disímil al modelo tradicional de transición a la adultez. Poseedora de un habitus de clase medio-alto o alto, la joven asistió a dos de los liceos más costosos de la ciudad o con selección al ingreso, como son el Saint Brendan´s o el Juan XXIII. Sin embargo las creencias de su padre no priorizaban una trayectoria ordenada como las anteriormente descritas. Por el contrario, las preferencias respecto al orden de los eventos incluyó el ingreso temprano al mercado de trabajo, simultáneamente al tránsito por el sistema educativo.

*“- ¿Cuál fue tu primer trabajo?*

*- Haciendo cobranzas, cuando tenía 16, con mi viejo, 3 horas por día. Empecé a trabajar por una tradición familiar. Mi padre es encargado de cobranzas. Trabajó mi hermano, y cuando el consiguió otro laburo agarré yo” (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)*

Pese a esto, hay un alto componente de la moratoria social que se mantiene aún luego de la autonomía. Al igual que en la entrevista n6, para la entrevistada n7 la autonomía no es el producto de una elección de las jóvenes sino la imposición del contexto social inmediato, y la familia continúa asumiendo los costos de la juventud característicos de la moratoria social tales como: alojamiento, educación, alimentación, ocio, vestimenta.

*“Yo antes [de vivir con amigas] vivía con mi madre y no me llevaba muy bien. Era ridículo seguir manteniendo el apartamento para estar solo viviendo mi madre y yo. Siempre tuve la suerte de que mi viejo prefería que yo pudiera estudiar y no tuviera que trabajar 8 horas. El podía ayudarme con el alquiler. Y además mi madre estaba en pareja y se fue a vivir con el novio.” (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)*

Frente a una situación de autonomía necesitada la estrategia de formar un hogar colectivo aparece como la única posible. Las preferencias se adaptan rápidamente por este tipo de hogar debido a que la autonomía también supone mayor libertad en la elección de las formas de comportamiento.

De esta manera, la juventud se transita desde una posición de autonomía y esto repercute sobre las trayectorias preferidas. Pero al mismo tiempo es una autonomía no independiente que se soporta en un goce parcial de la moratoria social y una participación parcial en el mercado de trabajo que le permite continuar estudiando. Más adelante se analizarán a los hogares colectivos en tanto estrategias adaptativas que se reiteran en el relato y hacen posible trayectorias alejadas del modelo tradicional. A continuación se analiza otro ejemplo de autonomía temprana pero como consecuencia de migrar Montevideo para continuar el ciclo educativo a nivel terciario.

### **7.1.3 - Diferencias de partida en la migración por estudio**

Existen un segundo grupo de trayectorias que combinan el anticipo de la autonomía que desordena la trayectoria tradicional, con el mantenimiento de la moratoria social. Este segundo grupo corresponde a aquellos jóvenes de los departamentos del interior del país que deben migrar a Montevideo para concluir la formación terciaria de grado.

Durante el desarrollo del campo se observaron dos tipos de autonomía por migración para estudio. Una que se puede denominar autonomía parcial en la que se mantiene una fuerte presencia de los padres y los jóvenes no abandonan completamente la posición de hijo. La entrevista n3 corresponde a un joven del interior que transita la juventud sobre la base de una autonomía como la descrita.

Tras finalizar la educación secundaria el joven participa de un programa de intercambio y vive en el exterior durante un año. Al regreso se radica en Montevideo donde comienza sus estudios terciarios. Durante este período vive en una casa de sus padres, que visitan con asiduidad y disponen los criterios de convivencia en el hogar. La moratoria social se mantiene y el joven solo participa de

manera parcial en el mercado de trabajo. Pese a revestir la condición de autónomo sus creencias sobre la trayectoria juvenil son más próximas a las de las personas jóvenes no autónomas.

*“[Cuando mis padres vienen a casa] por un lado está bueno porque siento compañía. Poder llegar de noche y verlos está bueno. Por otro lado me rompe un poco las pelotas. (...) Capaz que si están ellos me levanto antes, ordeno más la casa. (...) Me junto mucho menos y tengo que suspender cosas.*

*Estoy empezando a pensar ahora en independizarme del todo y dejar de vivir en las casas de mis padres. Pero no tengo la posibilidad, ni cerca.” (Entrevistado N°3. Hombre autónomo de 25 años)*

Se observa aquí un proceso de preferencias contra adaptativas similar al señalado en los jóvenes no autónomos pero no en relación a la autonomía (que este joven debió transitar ya) sino en relación al evento de independencia económica o interrupción de la moratoria. El entrevistado manifiesta el deseo de dejar de depender económicamente de su padre y madre, un evento de transición que no cree posible realizar. Al mismo tiempo se declara una preferencia por continuar cumpliendo un rol de hijo pasivo en el desarrollo de las tareas del hogar.

*“- Cuando tus padres vienen a la casa de Montevideo ¿vos asumís el rol de ‘amo de casa’ o lo asume tu madre?*

*- Mi madre.*

*- ¿Y cómo lo sentís eso?*

*- Es una comodidad. Llegar a casa y que esté la comida pronta, es mejor que prepararla.” (Entrevistado N°3. Hombre autónomo de 25 años)*

Por otro lado, existe un segundo tipo de autonomía por migración para estudio en el que rápidamente se abandona la posición de hijo y en la que se tiende rápidamente hacia la independencia. En este tipo de autonomía se observa la interrupción temprana de la moratoria social, entre los 20 y los 23 años.

En la entrevista n4 una joven da cuenta de una trayectoria que también incluye la autonomía temprana por migración para estudio y, por provenir de un hogar con dificultades para sustentar una moratoria social costosa, se ve necesitada de insertarse en tiempo completo al mercado de trabajo.

*“Mi madre estaba en EE. UU. Justo fue la crisis de 2008 y se quedó sin trabajo. Tenía dinero para mandarme igual, pero en 2009 le dije que me dejara de mandar porque yo justo había encontrado trabajo. Ella no estaba de acuerdo. Me quería seguir mandando pero le dije que no. Más o menos como por tres meses me siguió mandando un poco de plata.” (Entrevistada N°4. Mujer autónoma de 25 años)*

La trayectoria recorrida por la entrevistada n4 reviste signos de precariedad en la medida en que posee escasas posibilidades de acumulación laboral y promoción profesional. Sin embargo, adscribe



más claramente a una trayectoria de aproximación sucesiva puesto que, pese a haber desarrollado un ciclo educativo errático, aún continúa desarrollando sus estudios de grado, simultáneamente a estar inserta en tiempo completo en el mercado de trabajo.

Esta trayectoria da cuenta de lo postulado por la hipótesis sustantiva tercera. La autonomía temprana y obligatoria que deben transitar los jóvenes que migran a Montevideo para estudiar, promueve un adelanto del momento de inserción completa en el mercado de trabajo y dilata la obtención del título profesional a nivel de grado.

Migrar a Montevideo para estudiar supone culminar la formación terciaria de grado paralelamente al tránsito hacia la autonomía, que implica la responsabilidad sobre las tareas del hogar o sobre los usos del tiempo, paralelamente a la adaptación a la ciudad.

*“[Venir a estudiar] fue complicado. Primero salir de la casa en la que nació para venir a Montevideo... el primer año fue horrible. En todo sentido. Desde extrañar, hasta no saber qué hacer, o tener que encargarme de la comida. Todo. Ahí tenía 18 años. Después me fui adaptando porque en la residencia había gente que estaba en la misma situación. Pero el primer año lo sufrí bastante.” (Entrevistada N°4. Mujer autónoma de 25 años)*

Se observa así, la relevancia del goce de la moratoria social para el arribo a posiciones futuras de transición con un marco de constricciones para la acción con mayor cantidad de opciones. Al mismo tiempo, se confirma la relevancia que posee el orden y la secuencias de los eventos transicionales con las preferencias, los deseos y las creencias que los y las jóvenes poseen. Particularmente en lo relacionado con los roles de padres e hijos y en creencias sobre la distribución de las tareas del hogar; o sobre el derecho de ejercicio de un período que Margulis define como “de relativa despreocupación y ligereza”, en el que los jóvenes que pueden hacer uso de la moratoria social se dedican principalmente a estudiar y trabajan de manera parcial para sustentar sus gastos en bienes de lujo, cómo ropa, salidas nocturnas o viajes.

Las entrevistas a jóvenes del interior muestran que la independencia es el evento clave en el tipo de relación que se establece sobre padres e hijos. Aún en casos como la entrevista n3 en los que ocurre la autonomía temprana, la dependencia económica respecto al hogar de origen perpetúa reglas de convivencia impuestas por los padres en el hogar en el que reside el hijo. Por su parte, la entrevista n4 transita aceleradamente por la autonomía y también por la independencia y esto configura otro conjunto de creencias.

Por otra parte, el no goce de la moratoria social dificulta el desarrollo de la trayectoria educativa y podría conducir a la entrevista a una condición de precariedad laboral futura. A continuación se quita el foco de la moratoria social y las implicancias del contexto social, y se coloca sobre los procesos de elección de autonomía en el marco de la trayectoria juvenil, teniendo presentes las determinaciones de sentido que impone la posición social de la familia de origen.

## **7.2 – Trayectorias juveniles autónomas**

### **7.2.1 – Elecciones del itinerario juvenil**

Como ya se ha dicho, los eventos de transición a la adultez señalados por la perspectiva biográfica están presentes en el discurso de los jóvenes al referirse a los itinerarios hechos y los itinerarios probables o preferidos. Los eventos de transición son tópicos percibidos como relevantes por los jóvenes y sobre ellos conforman creencias reconocibles en el discurso. En este sentido se tiene presente que “aún cuando la gente carezca de todo fundamento para tener alguna creencia sobre un tópico dado, a menudo siente el impulso irresistible de formarse una opinión” (Elster 2010; 145).

Los eventos de transición, adicionalmente, son tópicos que despiertan particular interés, que fundamenta la formación de creencias y deseos sobre el orden, la temporalidad, y las condiciones en las que se transitan los eventos de transición. Trasmitidas por el habitus que es familiar y heredado, la formación de preferencias depende de las oportunidades que brinda el contexto social. Por otro lado, “un deseo puede proporcionar una razón para sostener cierta creencia. Aunque el deseo no brinde una razón para sostenerla, interviene en un complejo racional de formación de creencias” (Elster 2010; 152) pues promueve o detiene la búsqueda de información que justifica la creencia.

Un elemento para la elección en el marco de los itinerarios posibles y probables es la búsqueda de información. La nueva información “está restringida por sus costos y beneficios esperados (es decir, creídos)” (Elster 2010; 235). Los bajos costos de mantener el orden de la trayectoria en familias que promueven el uso de la moratoria social evita que los hijos busquen información relacionada a su inserción en el mercado de trabajo o inmobiliario. En estas trayectorias los costos de sostener una independencia económica son altos y los beneficios de la autonomía no se perciben, ni en términos de calidad de la convivencia ni en comodidad para administrar las tareas del hogar u otros acuerdos para la convivencia.

Del mismo modo, conflictos familiares que llegan a degradar el clima para la convivencia incrementan el deseo por la autonomía en los y las jóvenes, pues adquiere peso el beneficio que supone una mejora en la convivencia al momento de la elección. De esta manera, a lo largo de la trayectoria ocurren acontecimientos que transforman la evaluación en el marco del itinerario y llevan a superponer la autonomía alterando el orden ‘modélico’ de la trayectoria.

La búsqueda de información promueve una formación de creencias más justificadas sobre los costos y los beneficios de transitar los eventos. Pero al mismo tiempo es preciso señalar que los deseos, así como las uvas que anhela la zorra, se heredan a través de la memoria, así como las disposiciones duraderas por el habitus de clase en la Teoría de la Práctica. “Lo mejor, en el sentido de ‘lo óptimo’, se define en términos de preferencia: aquello que a juicio del agente, es mejor que todo lo demás” (Elster 2010; 217) posible en un marco de constricciones dadas.

A los largo de las entrevistas emergen un conjunto de bienes o experiencias que los y las jóvenes valoran para sus trayectorias. Si realizamos el ejercicio heurístico de valorar cada uno de estos bienes y estas experiencias en relación a la elección por la autonomía, podemos interpretar que éstos se constituyen como posibles costos y beneficios que los jóvenes evalúan, y sobre los cuales recogen información y elaboran, progresivamente, creencias y deseos. A continuación se realiza el ejercicio de identificar algunos de estos bienes y experiencias que pretende ser exploratoria:

<b>I. Costos</b>
------------------

- Mayor dedicación de horas diarias al mercado de trabajo.

*“Ahora es como ridículo mudarme porque no puedo trabajar muchas horas, no podría bancarme. Es como que todo quedó dependiendo de esta segunda carrera y cuando la termine saldré a trabajar.”* (Entrevistada N°1. Mujer no autónoma de 26 años)

- Mayor dedicación de horas diarias a las tareas del hogar.

*“¡Fa! Eso es. [Las tareas del hogar] son es un gasto de tiempo adicional que nunca lo sentí como algo necesario, pero ponete, mi viejo que no le da bola a la limpieza y eso, y cuando vas a la casa notás esas cosas”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

- Menor capacidad para ahorrar

*“Mis padres están con el plan de ahorrar plata para que el día que decida irme sea más viable. Empezamos a ver opciones en el Hipotecario para pedir un préstamos. Si no tuviera otros medios me iría de la forma que fuera pero ta. Entiendo que yo no estoy con tanto apuro, ni con tanta necesidad de salir a trabajar mucho porque tengo esto que me da una tranquilidad y de mientras ahorro”* (Entrevistada N°1. Mujer no autónoma de 26 años)

- Menor consumo de bienes.

*“Voy a tener que trabajar bastantes horas pero igual cuando uno se va a vivir solo hay determinados gustos privilegios que tiene que dejar de lado porque tiene determinadas responsabilidades a las cuales atender económicamente digamos. Tenés cuentas, que llegan a fin de mes y si no hay plata no está mamá para decir tomá, comprate tal cosa”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

## **II. Beneficios**

- Mayor libertad negativa para definir reglas de convivencia (volumen de los sonidos, calidad de la limpieza, cocina) y el diseño del hogar.

*“Por el tema musical no hay mucho espacio, por ejemplo que tocar la guitarra trato de no hacerlo si está mi hermana estudiando, y ta. Tengo mi cuarto como mi lugar íntimo, privado que es bastante chico, es como que es un cuarto infantiloides, tengo mis cosas desde que era niño y están todas ahí como un símbolo de la infancia.”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

*“Creo que tengo más tiempo para dedicarle a la cocina, a la limpieza, que en mi casa es más difícil hacerlo. Por mí y también porque en mi casa la cocina es como su lugar de mi madre. Entonces, capaz que es una justificación mía, ¿no? Pero a veces es como medio difícil entrar a la cocina a hacer algo porque se generan tensiones”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

*“Quería tener lugar para hacer reuniones con la gente que quisiera, a la hora que quisiera. Uno cuando comparte la casa con otra persona tiene que respetar ciertos espacios. Yo en mi casa sentía como que no tenía mi espacio”* (Entrevistado N°17. Hombre autónomo de 25 años)

- Mejor clima para la convivencia en un hogar

*“No era una situación que fuera muy linda para mí, yo ya no quería vivir más ese problema ente mis padres. Todos los problemas de ellos recaían sobre mí, porque era el que estaba ahí. Me venía a hablar uno, me venía a hablar el otro sobre el otro y llegó un momento que dije: ‘ta, si me quedo*

*me van a hablar todos los días, si me voy no me van a hablar más. Capaz que me van a llamar pero es distinto’’* (Entrevistado N°3. Hombre autónomo de 25 años)

*“Yo tenía 19 años y mi madre me exigía cosas que al resto de mis amigas no les exigían, entonces me sentía que tenía que hacer cosas que no quería. Si me quedaba en lo de una amiga mi madre se enloquecía, me llamaba 20 veces al celular o a lo de mis amigas.”* (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)

- Mayor capacidad para desarrollar vínculos con pares (reuniones, hospedaje)

*“Re valoro las conversaciones que tengo con los otros concubinos. Hablamos de todo, de la vida hasta de política, de arte, de cosas banales. Compartimos mucho lo que sentimos. También valoro salir del cuarto y poder arreglar con alguien un asunto que tenías pendiente de la militancia, es muy bueno.”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

*“Siempre tuve ese problema. No solo el tema de querer intimar con una chiquilina, sino el tema de tener un lugar para tomar una cerveza, o ´venite a casa a tomar un mate´. No sé. Que puede terminar en una relación sexual o no, pero el hecho de tener un lugar mío, estando soltero, nunca lo tuve”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

- Mayor libertad negativa para experimentar (sexualidad, uso de drogas, elecciones en eventos de transición)

*“Tengo ganas como de tener mi casa, de independizarme, (...) no es que me rompen las bolas mis viejos pero me gustaría llegar a casa, mi lugar, tener mis cosas, eso nada más. No tener que avisarle a nadie si llego o no llego, fumar, llevarme un choma (risas) no sé. No me lo piden explícitamente pero se sobreentiende que no puedo y está bien, tengo hermanos más chicos y todo”* (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)

*“Había cosas como comer, fumar porro, todo cosas que quería hacer y a mi madre no le pintaban. A algunas amigas habían cosas que no las dejaban los padres, pero quizás no eran tan invasivos en decisiones personales.”* (Entrevistada N°8. Mujer no autónoma de 24 años)

- Menor tiempo dedicado al transporte diario.

*Yo quería venir al centro porque quería cerrar varias cosas a nivel académico y proyectos personales precisaba estar en el centro porque hay más intensidad de trabajo. Además yo vivía en un barrio y tenía dos horas diarias de transporte. Lo que ahora pierdo en limpieza lo recupero en ómnibus. Y la limpieza la siento como tiempo libre y recupero tiempo que no ando en ómnibus. A la limpieza le dedico tres horas por semana y en transporte se me iban como diez o quince.”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

*“El tema fue que yo viajaba, estaba lejos, pasaba todo el tiempo afuera y nada, era como una tranza, andar con la mochila para todos lados, y quería tener un espacio mío acá en Montevideo”* (Entrevistada N°19. Mujer autónoma de 25 años)

- Un ambiente más confortable para estudiar.

*“Un lugar donde yo puedo hacer mis actividades personales, desde estudiar, porque yo ahora termino mi carrera, pero mi interés ahora es seguir estudiando, desde seguir progresando en mi*

*carrera, hacer postgrados y cosas, que también quiero empezar otra carrera, y quiero tener mi lugar para recibir mis amigos, recibir a la gente, un lugar para eso, para mis cosas personales”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

A continuación se presentan dos tipos de trayectorias en los que la evaluación de costos y beneficios se ha visto modificada. En la primera debido a la existencia de un conflicto familiar fuerte que degrada el clima para la convivencia en el hogar. En la segunda, la inserción estable en el mercado de trabajo (pese a no haber finalizado el ciclo educativo) hacen posible asumir los costos de la autonomía y los beneficios pesan más en la balanza.

### **7.2.2 – Autonomías precipitadas por mal clima para la convivencia.**

Los itinerarios recorridos por muchos de los jóvenes autónomos entrevistados muestran acontecimientos conflictivos en el grupo familiar de origen. Se reconocen conflictos protagonizados por hijos y padres, conflictos entre padres o entre el padre o la madre y la pareja de las personas entrevistadas.

La entrevista n7 fue presentada en el capítulo 8.1.2.1 como un ejemplo en el que la moratoria social se mantiene aún después de la autonomía. En esta oportunidad el itinerario muestra cómo un clima para la convivencia muy devaluado pierde razón de ser y la búsqueda de un hogar con un clima confortable se transforma en una prioridad para la joven.

*“Había cosas que yo hacía y no le pintaban y cosas que ella hacía que a mí no me pintaban. (...) Mi madre tiene un carácter un poco particular y creo que un poco por eso yo fui una adolescente bastante conflictiva (se ríe). Se fue mi hermano que era como el que bajaba siempre la pelota al piso, y ta. Yo también me fui.”* (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)

Un ejemplo de conflicto de convivencia entre padre y madre que deteriora el clima para la convivencia se encuentra en la entrevista n16. Espectador de diferentes peleas entre sus padres, el joven comienza a ponderar los costos de vivir en el hogar de origen y al mismo tiempo el deseo de conformar un hogar junto a su compañera crece. Cuando la disolución del hogar acontece el joven ya planificaba su autonomía emancipada que luego de unos meses de precariedad se estabiliza.

*“Mis padres pasaban bastante tiempo en casa y habían muchos problemas entre ellos. Cuando me fui [de viaje] se separaron. Yo me iba a independizar a la vuelta del viaje, después de trabajar la temporada en Maldonado. Ya había conseguido casa para quedarme en Maldonado, pero no tenía un lugar para dormir cuando volví. Pude tirar un colchón ahí en las casas de mis viejos pero no quería. Entonces cuando volví me instalé en la casa de mi novia. Al ver nuestra relación se limitaba por vivir con nuestros padres y no tener nuestro espacio, nos alquilamos algo”* (Entrevistado N°17. Hombre autónomo de 25 años)

Finalmente un tercer tipo de conflicto es el que se relata en la entrevista n2 entre la pareja del entrevistado y su madre. Este es un ejemplo de migración para estudiar acompañada por la emancipación no autónoma del entrevistado. Esto provoca un conjunto de transformaciones que van

desde la ciudad de residencia hasta la composición del hogar. Esta transformación del contexto se transforma en un deterioro progresivo del clima para la convivencia en el hogar.

*“Cuando me mude para Montevideo me mude con mi madre y mi novia de aquel momento. Eso fue una pelotera jodida. (...) Fue espantoso ese tema de estar en el medio entre mi vieja y mi novia. Las dos me hablaban mal de la otra, ese tire y afloje venía hacia mí. Después mi madre tuvo un problema de salud jodido, jodido y... ya sentíamos como que no podíamos convivir. Queríamos estar en nuestro lugar. Se dio todo para que nos fuéramos.”*  
(Entrevistado N°2. Hombre autónomo de 26 años)

No es posible para este estudio cuantificar la intensidad de la preferencia por un buen clima para la convivencia. Sin embargo, autores como Elster señalan que “el hecho de que no haya una manera confiable de asignar números a niveles intrínsecos de satisfacción o insatisfacción no prueba que la idea no sea valedera.” (Elster 2010; 224) En ese sentido el autor plantea que es posible acordar en que “algunos bienes o experiencias brindan un inmenso disfrute, otros se limitan a ser satisfactorios, otros más son moderadamente fastidiosos y algunos, francamente espantosos.” (Elster 2010; 224) De tal manera que resulta correcto considerar que una experiencia sostenida de mal clima para la convivencia posee una *utilidad intrínseca* elevada que se configura con un costo difícil de soportar por los jóvenes.

Por esta razón, los conflictos en el grupo familiar de origen confluyen hacia autonomías precipitadas de los hijos pese a que esto implique una mayor dedicación de horas a las tareas del hogar y un menor consumo de bienes de lujo. Esto se observa incluso en las entrevistas n2 y n16 en las que la autonomía también implica la pérdida de la moratoria social y por tanto una mayor dedicación de horas diarias al mercado de trabajo y menor capacidad de ahorro.

### **7.2.3 - La libertad de la independencia**

La entrevista n14 no refiere a conflictos que degradan el clima para la convivencia en el hogar de origen. Esta trayectoria muestra un ejemplo de autonomías promovidas por desacuerdos en sentidos atribuidos a los eventos de transición. Desde la teoría de la práctica de Bourdieu pueden ser comprendidas como diferencias de los jóvenes respecto a disposiciones relevantes del habitus de la familia relacionadas con la juventud y la adultez, con la extensión de la trayectoria juvenil o con algunos eventos como puede ser la prioridad familiar por una inserción estable en el mercado de trabajo lo cual probablemente dilata la formación terciaria de grado. En la entrevista n14 la pérdida progresiva de la moratoria social hace que el joven transite hacia la autonomía sin que esto suponga un esfuerzo extra en términos de mayor dedicación de horas al mercado de trabajo.

*“Yo tenía interés en mudarme porque con un trabajo y con amigos se hacía mucho más fácil. Yo tenía ganas de irme a vivir con mis amigos y salió la posibilidad. Creo que mis padres lo tomaron bien, además justo en esa fecha mi hermana les avisó que iban a ser abuelos y eso ayudó. Si bien les hubiese gustado que me quede ahí, y la casa era muy cómoda y grande. Igual ellos saben y yo sé que en algún momento puedo volver a casa, no soy reacio, si en algún momento mi historia de vida cambia”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

A diferencia de las trayectorias mencionadas anteriormente, no se relatan conflicto que debiliten el clima para la convivencia. Sin embargo, en un itinerario que ya ha transitado el evento de independencia total debido a una inserción estable en el mercado de trabajo, una disonancia a nivel de las preferencias y creencias sobre las formas de transitar la juventud no produce un mecanismo de adaptación de preferencias sino la elección por la autonomía que dota de mayor libertad al joven para experimentar en los eventos juveniles de transición.

*“Yo en mi casa estaba muy cómodo. Pero varias cosas me llevaron a irme. Una que siempre pensé es que yo trabajaba en un lugar que no me gustaba, y sentía que para renunciar al trabajo, principalmente por la cabeza de mi padre, no podía estar conviviendo bajo un mismo techo. (...)Mi padre tiene un sentido del trabajo más viejo digamos, el trabajo no como un espacio de goce, sino solamente como un espacio que aunque no te guste lo tenés que hacer, más de sacrificio. Y yo sabía que toda la vida así no iba a estar en el laburo que estaba así que mejor irme sin gastar mucho y cuando pueda cambiar de trabajo”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

Así, la negativa a desarrollar un proceso de re adaptación de preferencias por parte del entrevistado y la capacidad de afrontar los costos de la autonomía conducen al abandono del hogar de origen.

### **7.3 - Tipos de autonomía juvenil**

A medida que avanzó el desarrollo del campo se reconocieron tres tipos ideales de estrategias de autonomía que suponen tres formas distintas de transitar la juventud hacia la adultez. También se observa que estos tipos de preferencias suelen ser heredados, transmitidas por sus padres o apprehendidos en el vínculo con pares. Así pues, en hogares con buen clima para la convivencia en los que uno de los padres posee título universitario, es más probable que los y las jóvenes posterguen la independencia y la autonomía hasta culminar los estudios terciarios de grado.

Las preferencias se sostienen en creencias que justifican las elecciones de transición relacionadas al ingreso al mercado de trabajo, la formación de un hogar propio, la realización de viajes en la región o el mundo, la conformación de una pareja o tener el primer hijo. Estas creencias varían debido a acontecimientos imprevistos en la trayectoria y también, a medida que la edad de los jóvenes aumenta y la formación de una familia nuclear se percibe como próxima en la trayectoria.

Así, es posible diferenciar entre una estrategia de autonomía de tipo *familista*, otra de tipo *colectiva*, y un tercer tipo que se nominará como *roommate*. A continuación se desarrollan los tres tipos de preferencias de autonomía identificadas.

**a. Autonomía familista.** La autonomía de tipo familista puede fácilmente reconocerse como el tipo tradicional de autonomía, es decir el punto de referencia dado por el *status quo* en términos de Elster, o como el perpetuado en el tiempo por el habitus de clase dominante desde el punto de vista económico y simbólico en términos de Bourdieu.

Supone una simplificación de la trayectoria en la que la permanencia en el hogar de origen se prolonga. Al mismo tiempo se reconoce una preferencia marcada por conformar una pareja estable entre los 25 y los 30 con la que transitar la autonomía y en el supuesto en que la emancipación no

ocurra, la autonomía solitaria es la otra alternativa del conjunto de opciones consideradas posible.

*“Pienso que ahora como que ya estoy más grande, si [me mudaría con mi pareja]. Pero hace unos años estuve con una persona por cinco años y nunca se me hubiera ocurrido. Pero si, si todo sigue bien. Capaz que si”* (Entrevistada N°1. Mujer no autónoma de 26 años)

Prácticamente todas las personas jóvenes entrevistadas creen que transitan hacia la formación una pareja con la que convivirán. La diferencia radica en el momento de la trayectoria en que lo harán. Pese a que la declaración de los entrevistados remarca la imprevisibilidad del momento en el que se formará una familia, las personas que prefieren una autonomía *familista* tienden a considerarla la única opción posible de autonomía no solitaria dados sus 25 o 26 años, y son más frecuentemente mujeres.

*“- ¿Nunca pensaste en que vaya a vivir contigo algún amigo o amiga?”*

*- No. Solo de adolescente, cuando pensás con tu amiga “vamos a vivir juntas”, pero después no. Después que te acostumbrás a vivir sola, salvo que te vayas con alguna pareja, para mí no. Salvo por algún tema de necesidad, que tengas que compartir gastos, si no, prefiero estar sola.”* (Entrevistada N°6. Mujer autónoma de 26 años)

Aún cuando declaran proyectos de autonomía *colectiva* durante la adolescencia o la juventud temprana, nunca fueron desarrollados y en esta etapa de la trayectoria en los que serían viables no se les considera como una opción. Las autonomía *familista* se presentan principalmente en familias en las que se observa un alto consumo de bienes y cuando la familia de origen manifiesta si capacidad para financiar o asumir algunos costos iniciales de la autonomía juvenil, que no debiliten la capacidad de consumo de las personas entrevistadas.

Debe aclararse que la preferencia por una autonomía *familista* no implica necesariamente la tenencia de hijos antes de los 30 años. La entrevistada n6 declara la preferencia por aplazar la tenencia del primer hijo (que es señalado por la teoría como el evento final del pasaje a la adultez) hasta los 35 años. Esto se debe a la preferencia por transitar una trayectoria juvenil extensa que incluya estudios de posgrado y viajes a regiones lejanas del planeta.

**b. Autonomía colectiva.** Así como la autonomía *familista* es referenciado como el tipo tradicional de autonomía, la preferencia por una autonomía *colectiva* es un fenómeno reciente, que se transforma en un evento en sí mismo en el marco ciertas trayectorias juveniles. Asimismo, puede ser comprendido como el resultado de fenómenos sociales recientes que se encuentran en la base de la segunda transición demográfica, principalmente el aplazamiento del momento de emancipación definitiva o medianamente definitiva.

*“¡Fah!, depende, me parece que hoy en día priorizaría irme a vivir con amigos porque me parece un salto demasiado rápido para una pareja, ponele. (...) No sé, uno dice una cosa y después, si con la pareja está todo bien.”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

*“Estamos cómodos así [hogar colectivo de cuatro hombres y dos mujeres]. Sabemos que*



*tenemos que estar ahí por lo menos hasta que venza el contrato, así que vivimos el presente. Y estamos aprendiendo de esta experiencia de vivir juntos que es algo muy reciente también. A vivir en esa especie de comunidad. Vivir con más gente implica conocer y concientizarse de que los demás tienen sus días, necesitan su espacio. Que se yo, respetar el espacio en el que habita contigo.”* (Entrevistado N°9. Hombre autónomo de 28 años)

*“No se generan problemas porque todos sabemos convivir. Todos sabemos respetar los momentos del otro, somos todos medios calentones y sabemos tolerar los momentos de calentura del otro, y después se habla. Hemos sabido hablar en comentarios de conflicto.”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

De esta manera, la autonomía colectiva se constituye como un evento intermedio entre la no autonomía y la autonomía emancipada que gana un espacio en nuevas trayectorias juveniles. Un nuevo evento de transición dotado de sentido que asigna valor no solo a vivir fuera del hogar de origen, sino también a experimentar la convivencia con pares.

*“La confianza con los compañeros de casa es otra. La relación con mis viejos es... no sé cómo decirte. Con tus viejos podés tener un conflicto fuerte, pero sabes que el día de mañana le das un abrazo y un beso y ta. Con gente que no tenés ese vínculo tan fuerte, un conflicto grande te puede costar una amistad. Y eso hace que tengas que ser consciente y que tengamos que aprender a enfrentar las cosas de otra manera. Que sea más tolerante, más comprensivo... con más tolerancia seguro.”* (Entrevistado N°9. Hombre autónomo de 28 años)

*“Pusimos como regla que los espacios comunes iban a estar limpios siempre, esa la metí yo ahí, gané (se ríe) y están limpios, en casa estamos bien. Creo que la convivencia con los pibes me ayudó bastante. Al principio creo que trasladaba mi stress laboral y estaba como quemado por cosas como la limpieza y me estresaba con la gente. Pero he aprendido a llevarlo, a respetar los tiempos de los demás.”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

Las estrategias de autonomía colectiva implican una estrategia de adaptación a la soledad y las dificultades económicas que supone sostener un hogar unipersonal, principalmente en trayectorias juveniles que deben enfrentar la autonomía de manera temprana o precipitada. Los hogares colectivos suelen compartir los gastos incluyendo alquileres, cuentas de servicios y alimentación. Por otro lado, las familias de los jóvenes colaboran siempre en algún nivel con los gastos iniciales de la autonomía aunque el aporte en autonomías que ya cuentan con años de independencia suele ser menor y se limita al re aprovechamiento de bienes familiares. La conformación de un hogar colectivo multiplica el impacto de las donaciones de las familias de los miembros.

*“Mis gastos de la mudanza los asumí yo. Recibí algún regalito, por ejemplo el seguro de vida de mi abuela que fueron 8.000 pesos, y después algunos muebles que estaban en mi cuarto que son de la familia y hoy los tengo yo porque los necesito pero mañana capaz que son de otro. En el equipamiento del living hay un mueble mío que era de mi tía abuela. Yo tuve que comprar una mesa ratona, y el resto fueron cosas que trajeron los otros miembros de la casa y generalmente son de segunda mano, que ya no usaban en nuestras casas y nos las dieron.”*

(Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

Este tipo de hogares generalmente fortalecen los vínculos de los y las jóvenes entrevistadas con sus viejos y nuevos grupos de pares. La autonomía dota al joven de capacidad para administrar las comodidades que da el hogar y por tanto le dota de mayores recursos al momento de insertarse en la red de pares, pudiendo por ejemplo officiar de anfitriones para reuniones de estudio o trabajo, o fiestas. Además, tienen más probabilidad de hospedar amigos de los miembros del hogar, ya sea ante situaciones extremas como un conflicto en el hogar de origen que precipite una autonomía, o con estancias intermedias para personas que están llegando al país.

*“El segundo año fue más tranquilo. Alojamos gente, en un momento vivió mi novio ahí. Mi hermano, que se volvió de España y no tenía donde quedarse, se quedó en mi casa. Después, un amigo se peleó con los padres, después una amiga se peleó con los padres.”* (Entrevistada N°7. Mujer autónoma de 25 años)

Por otro lado, costos en términos de horas dedicadas a las tareas del hogar suelen ser bajos en los hogares colectivos. Incluso, la asunción de estas tareas es percibida como una ganancia en términos de autonomía de los sujetos y adquisición de capacidades que, según relatan algunos entrevistados varones, suelen ser desarrolladas en el hogar de origen por la madre.

*“Aprendí a cocinar, hacer tartas y esas cosas, y a manejar mi economía, que todavía soy un poco desordenado. También aprendí a valorar mi familia, y no sé, aprovechar mejor el tiempo.”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

Así, las estrategias de autonomía colectiva son percibidas como un evento transitorio en el cual se comienzan a asumir nuevos roles vinculados a los cuidados del hogar y adicionalmente, se entiende como un proceso de aprendizaje sobre cómo preservar la calidad de la convivencia en el hogar. Generalmente los jóvenes creen que en el futuro se emanciparán y conformarán un hogar junto a una pareja. El período mínimo para vivir en hogares colectivos suele ser dos años.

*“Mudarme me voy a mudar, el ruido de 18 de julio ya no lo aguanto más. La idea es irme con mi pareja, y me gustaría volver a mi barrio. No me mudé antes con mi compañera porque ella es más grande, tiene 29 años. Ella estaba en una etapa que yo también quería vivir. Ella vivía con sus amigos y a mí siempre me había gustado la idea de vivir con mis amigos, desde antes de conocerla a ella. Si me iba a vivir con ella capaz en algún momento le iba a hacer responsable de una etapa no saldada de vivir con mis amigos”* (Entrevistado N°14. Hombre autónomo de 25 años)

Finalmente, las entrevistas no permiten arrojar certeza al respecto pero si presentan algunos indicios, de manera que se sugiere el vínculo entre la participación en colectivos de incidencia política o producción artística y la mayor probabilidad de preferir autonomías de tipo colectivas.

**c. Autonomía de roommate.** En el discurso de los entrevistados se identifica un tercer tipo de autonomía que podemos tipificar como roommate, en el que se comparte un apartamento o se renta un dormitorio sin que esto implique vivir en compañía, es decir, convivir. Se diferencia de una autonomía colectivo en la medida en que estos y estas jóvenes no desean transitar una etapa juvenil

de convivencia con pares previamente a la emancipación y tampoco creen que esto pueda traerles beneficios distintos de los económicos.

*“Me iría a vivir con algún amigo por un tema de necesidad, porque no podría bancarme una casa solo. En el caso hipotético de que siga con mi pareja, me iría a vivir con un amigo. Pero si pudiese bancarme una casa solo lo haría. No es que me quiero ir a vivir con un amigo para compartir con un amigo.”* (Entrevistado N°16. Hombre no autónomo de 25 años)

A diferencia de las autonomías colectivas, las autonomías roommate no muestran beneficios en términos de aprendizaje para la convivencia o dinamización de relaciones con grupos de pares y por tal razón, resulta dificultoso que ocurra un proceso de adaptación de preferencias que modifique la preferencia por la autonomía familista.

La elección por una autonomía colectiva, en la que se comparten espacios comunes, gastos y el comportamiento más íntimos relegados al ámbito de lo privado, implica una ruptura con el modelo tradicional de núcleo familiar emancipado compuesto por madre, padre e hijos. En tal sentido, un joven que tiene aversión a los riesgos de convivencia con pares considerará los costos de la autonomía colectiva por sobre los beneficios posibles.

*“El otro tema es la convivencia con nuevas personas ¿no? Yo soy medio bicho, necesito mi espacio, mi privacidad, entonces, ta. Ya veo como viene la mano de que ta, es una casa que pinta mucha fiesta. Pero no sé, capaz que es una idea que yo me estoy haciendo. Los locos, son re tranqui, pero ta, como que quieren que haya alguien más. Como que tres está bueno.”* (Entrevistado N°11. Hombre no autónomo de 25 años)

Así, la juventud como categoría social en constante transformación implica, entre otros elementos, formas distintas de afrontar los riesgos de la transición. La aversión a los riesgos de convivencia con pares, heredada en el marco del habitus de la familia, puede retrasar la autonomía en trayectorias en las que no se percibe un desgaste del clima para la convivencia o no se ha alcanzado la emancipación. Cuando la autonomía se precipita por disolución del núcleo familiar de origen la autonomía roommate suele ocupar el tercer lugar de preferencia, luego de la autonomía familista y la colectiva.

Las trayectorias juveniles de migración hacia Montevideo para culminar la formación terciaria de grado suelen recurrir a la autonomía roommate en mayor medida. En primer lugar, la edad de migración próxima a los 18 años hace que la autonomía emancipada sea una opción prácticamente ausente. Por otro lado, no se observaron estrategias de hogares colectivos más que el hogar de estudiantes residentes de Rocha.

Dependiendo de la capacidad de gasto de moratoria social de la familia, estos jóvenes migrantes transitan por estrategias de autonomía roommate o autonomía total. La autonomía roommate se divide en dos tipos de arreglos principales, uno que supone mayor precariedad que es de arrendamiento de un dormitorio en una pensión o un hogar estudiantil; y un segundo tipo propio de aquellas trayectorias en las que la familia tiene mayor capacidad de gasto en moratoria social, que supone el alquiler de apartamentos familiares en la ciudad. Como ya se dijo en el capítulo 8.1.2.2, este tipo de autonomías totales tienen la particularidad de poder posponer la asunción de roles hijos

en términos de distribución de las tareas del hogar o capacidad de negociar reglas de convivencia.

Finalmente, resulta interesante señalar que autonomías roommate pueden acoplarse a otras autonomías familistas como la que se observa en la entrevista n1. En ésta, la entrevistada declara que reside junto a su pareja y a un amigo en común que alquila un cuarto y mantiene una economía doméstica separada.

*“- Pablo come a aparte. Y nosotros dos comemos juntos. Yo salgo tarde de facultad y trato de dejar todo preparado los fines de semana. Pero cuando estoy acá cocino yo y sino mi novio. Y Pablo se cocina para él.*

*- No, no. El se compra su comida. En la heladera tenemos una parte que es nuestra y otra que es de Pablo. El tiene su arroz, su yerba... pero usamos la misma heladera y la misma olla.”*  
(Entrevistada N°4. Mujer autónoma de 25 años)

Al igual que la autonomía colectiva, la autonomía roommate es percibida como propia de una etapa de transición hacia una autonomía familista. Sin embargo es una autonomía no solitaria por razones principalmente económicas, debido a los altos costos de la autonomía. Como resultado, se desarrollan creencias y prácticas distintas, posiblemente ancladas en habitus familistas de sus contextos de origen.

## **8 - CONCLUSIONES**

Las entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios residentes en Montevideo muestran la validez del modelo teórico de trayectoria juvenil presentado por la perspectiva biográfica, que reconoce como eventos de transición a la adultez: la finalización del ciclo educativo, la incorporación al mercado de trabajo, el abandono del hogar de origen y la formación de una familia.

La mayoría de las personas entrevistadas declaran el deseo de tener hijos en el futuro y existe un número considerable de casos en los que este evento se presenta muy lejano en el tiempo. Se observa además que para algunos jóvenes la autonomía independiente es percibida como el pasaje a la adultez y la tenencia del primer hijo se transforma en un evento propio de la adultez. Otros eventos posteriores de adultez que se reconocen son el desarrollo de posgrados o la realización de viajes al exterior.

El deseo de autonomía se expresa y crece a medida que pasa el tiempo, los y las jóvenes transitan la juventud sin lograr que eventos como la independencia o la autonomía ocurran. Cuando no es posible abandonar el hogar de origen los jóvenes desarrollan una preferencia contra adaptada en la que desean la autonomía pero tienen certeza de no poder conseguirla. Este aplazamiento ocurre en mayor medida entre los jóvenes cuyo grupo familiar reside en Montevideo y en los hogares donde los ingresos permiten sustentar una moratoria social abarcativa de distintas necesidades como son: alojamiento, comida, transporte, materiales de estudio, ocio y tiempo libre, vestimenta.

La extensión o la manera en que es interrumpida la moratoria social también varían en las trayectorias de los jóvenes. Las familias de los jóvenes que acceden a estudios terciarios comienzan a interrumpir la moratoria social entre los 21 y los 23 años cuando buscan primeras experiencias

laborales de pocas horas que les permitan afrontar algunos gastos personales, tales como vestimenta, ocio, materiales de estudio o viajes. Sin embargo, en hogares con alto nivel de ingreso donde el habitus heredado marca una preferencia por autonomías familista, la moratoria social se aplaza y puede alcanzar a cubrir necesidades diversas hasta los 26 e incluso 30 años, dependiendo del tipo de formación terciaria de grado.

Resulta interesante señalar que una diferencia de comportamiento similar se observa entre los y las jóvenes que migran a Montevideo para continuar sus estudios terciarios de grado. Un sub conjunto de estos transita por trayectorias que implican la independencia económica y autonomías con mayor libertad para definir las reglas de convivencia en el hogar. En otras trayectorias juveniles de migración la moratoria social se prolonga en casi la totalidad de las necesidades, e incluso la familia incide sobre las reglas de convivencia en el hogar familiar en la que los jóvenes desarrollan autonomías solitarias.

A lo largo del campo se observa diferencias de género y de edad en la probabilidad de que la moratoria social se extienda luego de la disolución del grupo familiar de origen. Así, cuando los jóvenes están próximos a la edad de 25 años, la posibilidad de que la moratoria se extienda disminuye, excepto en las trayectorias de mujeres provenientes de familias con preferencias marcadas por una autonomías de tipo familista.

La elección de cronogramas preferidos de itinerarios futuros se encuentra condicionada por el habitus de clase de la familia de origen y por el itinerario recorrido por el individuo. En la formulación de preferencias actúan mecanismos diversos que colaboran con la internalización de las disposiciones impuestas por el entorno. De esta manera, personas con aversión al riesgo son más propensas a desarrollar procesos de adaptación de preferencias que postergan la autonomía, y por el contrario, de operar mecanismos de pensamiento desiderativo los jóvenes precipitan autonomías colectivas o roommate.

A lo largo de las entrevistas en profundidad se observa que la independencia intermedia en empleos precarios de pocas horas semanas permite independencia en la definición de algunos gastos personales (ocio, viajes, vestimenta, materiales de estudio) y promueve un proceso de adaptación de preferencias que aplaza el abandono de la autonomía. Así los jóvenes eligen posponer la inserción final en el mercado de trabajo hasta no haber obtenido el título de grado, y la autonomía es bloqueada por esto.

Como ya se ha señalado, este aplazamiento de la independencia y la autonomía dependen de la capacidad de moratoria social de la familia de origen y se encuentra mayormente presente en familias donde al menos uno de los padres posee formación terciaria. Durante la realización del campo se observa que en estos hogares está menos presente la creencia de tener que comenzar a trabajar entre los 18 y los 23 años.

Conflictos familiares en el hogar de origen o la disolución del núcleo familiar por migración o la separación de los padres que supone la conformación de dos nuevos hogares, son algunos de los acontecimientos que precipitan la autonomía. En el primer caso supone la formación de una preferencia nueva y la elección de autonomía, en el segundo caso los jóvenes no tienen capacidad de elección y deben asumir la autonomía precipitada.

Los principales elementos que llevan a los jóvenes a no preferir la autonomía parecen ser el aumento de las horas dedicadas al mercado de trabajo por tener que asumir la independencia, y el aumento de las horas dedicadas a tareas del hogar por tener que abandonar el rol de hijo o hija. Aprender a convivir con otros también es visto como un costo por algunos jóvenes que tienden a elegir autonomías familistas o de tipo roommate. La elección de los jóvenes de transitar la autonomía o no, depende de la evaluación que realizan, principalmente, sobre cada uno de los elementos señalados como costos y beneficios de la autonomía juvenil.

La autonomía familista representa el modelo tradicional de transición en el que el abandono del hogar de origen se asocia a la formación de una pareja. La preferencia por este tipo de autonomía predomina en el discurso de los y las entrevistadas. La incapacidad de transitar esta autonomía conduce a aplazar el abandono del hogar de origen. En familias con capacidad de soportar moratorias sociales costosas y donde existe un buen clima para la convivencia suelen reproducir en mayor medida el modelo tradicional de autonomía familista, de manera que los jóvenes postergan su autonomía hasta la formación de una pareja o transitan autonomías en solitario.

A propósito de la familia plantea Bourdieu que “está sometida a dos sistemas de fuerzas contradictorias: por una parte las fuerzas de la economía que introducen las tensiones, las constricciones y los conflictos (...), pero que, en determinados contextos, imponen asimismo el mantenimiento de una determinada cohesión, y por otra las fuerzas de cohesión que en parte tienen que ver con el hecho de que la reproducción del capital bajo sus diferentes formas depende, en gran medida, de la reproducción de la unidad familiar.” (Bourdieu 2007; 179)

Retrasar el momento de formación de un hogar en pareja, con o sin hijos, y prolongar los ciclos educativos son dos fenómenos característicos de la segunda transición demográfica que se evidencian en parte importante de la muestra entrevistada. El hogar colectivo y roommate son dos estrategias adaptativas ante el aplazamiento de la emancipación y la autonomía familista de algunas trayectorias juveniles. A diferencia de la autonomía colectiva, la autonomía roommate no es una autonomía deseada si no que, es el producto de la incapacidad económica de solventar una autonomía familista o solitaria.

Algunos arreglos de autonomía que no pudieron ser analizados en profundidad son las pensiones estudiantiles y los hogares departamentales o sindicales destinados principalmente a estudiantes migrantes del interior del país. Apenas es posible afirmar que en este tipo de arreglo habitacional suelen desarrollarse autonomías de tipo roommate y que las reglas de convivencia son definidas por los propietarios.<sup>8</sup>

La autonomía colectiva no es un fenómeno nuevo, claro está. Sin embargo, adquiere nuevos significados como estrategia de transito a la adultez en Uruguay, en el marco de la segunda transición demográfica; y parece ser una estrategia de autonomía en expansión ente los jóvenes con

---

<sup>8</sup> A modo de ejemplo, el hogar de residentes de Rocha posee un reglamento aprobado por la Junta Departamental en la resolución No.142/08 de noviembre de 2008 y el hogar de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria (Fenapes) posee un reglamento actualizado en el XII Congreso “Prof. Nibia Sabalsagaray” de diciembre de 2009.

estudios terciarios.

En este marco, la autonomía colectiva adquiere un sentido que va más allá de la conveniencia para la economía personal que implica compartir gastos. En las nuevas y extensas trayectorias juveniles la autonomía colectiva implica una estrategia transitoria de autonomía en la que los jóvenes ejercitan la convivencia y el intercambio con pares. Los entrevistados declaran que la convivencia representa un espacio para la evaluación de las creencias y deseos propios a partir del reconocimiento del otro.

Además, implica una estrategia adaptativa para aquellos jóvenes de la periferia de la zona Metropolitana para los que el transporte diario desde su hogar de origen a su centro de estudio implica un gasto de tiempo mayor a dos horas diarias.

Los hogares colectivos muestran beneficios en términos de distribución de costos de la autonomía juvenil y en el aprendizaje en términos de convivencia que implica compartir las tareas del hogar de manera compartida como la cocina, la limpieza, la administración y los arreglos del hogar. Además del ejemplo señalado del hogar de Rocha, la inmersión en el campo permitió reconocer estrategias de hogares colectivos excepcionales como el Centro Cultural La Cuadra que se desarrolla en el barrio de Capurro y recibe a jóvenes artistas y profesionales de la comunicación que conviven en el espacio.

Siendo consientes de los espacios en los que se desarrollan las relaciones sociales y de las implicancias de las disposiciones del habitus sobre la práctica, el análisis de las interacciones a la interna del hogar debe considerar lo que Howard Becker señaló en 1955 sobre quiénes son propietarios de las reglas que colocan a algunos individuos en la posición social de “desviados”. Postula Becker que “en los hechos, la gente está todo el tiempo imponiendo sus reglas sobre los otros, aplicándolas sin mayor consentimiento y en contra de la voluntad de la otra parte. En gran medida, (...) muchos tipos de reglas que se aplican a los jóvenes están hechas por adultos” (Becker 2009; 36).

En este sentido, los hogares colectivos implican un espacio de pares para la creación y puesta a prueba de formas de convivencias en las que se busca un reparto equitativo de las tareas del hogar y la colaboración con un clima para la convivencia confortable. Luego de transitar por autonomías colectivas la convivencia con pares se percibe como un beneficio, a diferencia de lo que se observa en las trayectorias no autónomas donde se consideran particularmente los riesgos que implica en términos de convivencia. En la medida en que no se alcanza una convivencia aceptable las opciones son pasar a una autonomía de tipo roommate o abandonar el hogar colectivo.

## **8.1 - Espacios para el diseño de respuestas públicas**

Como ha sido dicho, la manera en la que se transita la etapa avanzada de la juventud en la que se culminan los estudios terciarios de grado y se abandona el hogar de origen varía dependiendo del tipo de moratoria social que puede asumir la familia de origen. Existe un número significativo de trayectorias juveniles, que se reflejan en la muestra teórica, en las que existen dificultades para afrontar la autonomía. En este sentido, las políticas públicas de viviendas buscan ser una respuesta colectiva promovida por el Estado para dar soluciones a las heterogéneas dificultades habitacionales

de grupos específicos.

La manera en que se transita este evento marca las trayectorias futuras de los jóvenes. En términos generales, la autonomía implica una apuesta importante en el proceso de distanciamiento del hogar de origen y la formación de un hogar propio. El éxito o fracaso de estas primeras decisiones de la transición a la adultez, que ocurren en un marco de constricciones dado por el contexto, van dando forma a la trayectoria vital del individuo.

El Estado ha diagnosticado la importancia de la solución habitacional y existen ejemplos de política pública en este sentido. Las opciones que propone el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) se concentran en: atender la emergencia socio-habitacional de la población en situación de pobreza extrema, declarada por la Ley N° 18.829; generar opciones de compra, autoconstrucción o alquiler con opción a compra para familias; financiación en gastos de refacción de vivienda propia; o facilidades en el alquiler como el programa de Garantías de Alquiler.

Este último programa, que facilita el acceso a una garantía estatal en un contrato privado de alquileres, incluso reconoce la existencia de hogares colectivos. En tal sentido, la página web del Ministerio aclara que la garantía de alquiler para jóvenes entre 18 y 29 años “puede ser individual o grupal: podés formar grupos junto a otros cuatro jóvenes para alquilar y sumar ingresos para alcanzar los requisitos”<sup>9</sup>. Además eleva el valor máximo autorizado de alquiler a 22,5 unidades reajustables, que representan aproximadamente \$18.000.

A nivel de diseño ésta última parece ser una buena política para jóvenes que quieren experimentar la autonomía sin asumir el compromiso de una compra solitaria o en pareja, y más aún para los jóvenes que desean transitar un período de autonomía colectiva previamente a la autonomía familiar. Se podría agregar únicamente que en la zona del centro y pocitos, donde se encuentran algunas sedes universitarias, conseguir ofertas de alquiler de cuatro o cinco dormitorios para un hogar colectivo al precio por \$18.000 puede ser muy dificultoso. Esto podría inhibir los incentivos en términos de tiempos de movilidad que supone la autonomía juvenil.

La Universidad de la República (UdelaR) es también una institución pública para la cual resulta de interés la manera en que sus estudiantes transitan hacia la autonomía. Este evento se retrasa a partir del retraso de la independencia y debido a los estudios terciarios cursados en la institución. En tal sentido, una autonomía precaria o postergaciones de la autonomía en el marco de preferencias contra adaptadas, afectan directamente a sus estudiantes y por tanto también a la institución.

A lo largo del campo se observan trayectorias juveniles que deben asumir la autonomía de manera obligada y esto les lleva a insertarse en trabajos alejados de su área de formación y a desvincularse de la vida académica. Facilitar la autonomía colectiva de estudiantes avanzados, articulando con los beneficios que otorga el MVOTMA en la garantía, podría reducir las horas de inserción total en el mercado de trabajo y podría actuar positivamente sobre el aumento de la tasa de graduación.

Otras externalidades en materia de producción de conocimiento serían esperables, si se reconoce

---

<sup>9</sup> Ver [www.mvotma.gub.uy](http://www.mvotma.gub.uy)



potencial creativo e innovador en la convivencia con otros jóvenes en la misma etapa de la trayectoria vital y con los mismos intereses.

## **8.2 – Nuevas líneas de investigación**

La información recogida a lo largo de las 19 entrevistas permite reconocer una serie de líneas de investigación que pueden ser de mucho interés para futuros trabajos que busquen comprender nuevos procesos sociales que acontecen entre los y las jóvenes uruguayas residentes en Montevideo con mayor cantidad de años de educación formal, y que implican entre otros, el aplazamiento en la creación de domicilio diferente al de padre y madre o la ocurrencia de este evento en condiciones de precariedad.

Entre las formas de hogar colectivo se observa una gran heterogeneidad que no alcanza a ser abarcada por este trabajo. Entre los tipos de arreglos distintos a los descritos en profundidad en esta investigación se reconocen: hogares estudiantiles con estrategias muy diversas de gestionar la convivencia y centros culturales que dan residencia a distintos jóvenes principalmente no emancipados. Futuras investigaciones con diseños metodológicos cualitativos podrían profundizar el análisis de estos novedosos arreglos habitacionales.

La autonomía colectiva además muestra beneficios en términos de aprendizajes para la convivencia. Resulta interesante analizar este fenómeno entre la población sin estudios terciarios que es mayor cantidad en términos absolutos pero no muestra un postergación tan significativa del momento en que se forma una pareja o se tiene el primer hijo. Resulta interesante analizar, por ejemplo, la manera en que actuaría sobre las trayectorias juveniles, la promoción de este tipo de hogares colectivos en jóvenes sin estudios terciarios, que se insertan antes en el mercado de trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Becker, H.** (2009): “Outsiders. Hacia una sociología de la desviación”, Siglo XXI Editores Argentina S. A. Bs As, Argentina.
- **Bourdieu, P.** (2001): “Poder, Derecho y Clases Sociales”, Editorial Desclee. Bilbao, España.
- **Bourdieu, P.** (2007): “El sentido práctico”, Siglo XXI Editores Argentina S. A. Bs As, Argentina.
- **Bourdieu, P.** (2012). “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto” Santillana Ediciones Generales. Madrid, España
- **Casal, J.** (2006). “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Barcelona, España.
- **Casal, J. et al** (2010). “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Barcelona, España.
- **Ciganda, D** (2008): “Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿No altera el resultado?, en “Demografía de una Sociedad en Transición: la Población Uruguaya a Inicios del Siglo XXI”, Trilse - UNFPA, Montevideo, Uruguay.
- **Ciganda D. Pardo I.** (2013): “Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes”. Papeles de Población, vol. 20, núm. 82. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- **Elster J.** (1988): “Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad”, Península. Barcelona, España.
- **Elster J.** (1991): “Una introducción a Karl Marx”, Siglo XXI, Madrid, España
- **Elster J.** (2010): “La explicación del comportamiento social: mas tuercas y tornillos para las ciencias sociales”, Editorial Gedisa, Barcelona, España
- **Filardo, V.** (2012): Distancias Intra-Generacionales. Jóvenes en Uruguay (1990-2008), Cuaderno Mirada Joven n°1, Montevideo: INJU
- **Filardo, V. (coord.) et al.** (2010): “Encuesta nacional de adolescencia y juventud. Segundo informe”. Infamilia, Montevideo, Uruguay
- **Filardo, V.** (2010): “Transición a la adultez y educación” Cuadernos de unfpa, Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas, año 4 N°5. Montevideo, Uruguay.
- **Filgueira, C.** (1996) “Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos”. CEPAL. Montevideo, Uruguay.
- **Giddens A.** (1995): “Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea”, Ediciones Península, Barcelona, España
- **Hedström, P** (2005): “Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology” Cambridge University Press. UK
- **Leary G** (2007): “Non-rational compliance with social norms: sincere and hypocritical”. SAGE Publications. Los Angeles, EE.UU
- **Leites M. y Porrás S.** (2012): “El Desempleo en Uruguay: Una Aproximación a Través de la Reacción en Cadena”, Instituto de Economía, FCEA-UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- **Margulis, M.** (1998) “Juventud es más que una palabra.” En: Cubides, Humberto; Laverde Crisitina; Vaderrama, Carlos (editores) Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- **Ruíz Olabuénaga, J.I.** (2007): “Metodología de la Investigación Cualitativa. Bilbao:

Universidad de Deusto”

- **Paredes, M.** (2003) “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?”, en ”Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales”, UdelaeR/UNICEF. Montevideo, Uruguay.
- **Pellegrino, A. et al** (2008). “De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX”, en Nahum, B. “Uruguay en el siglo XX: la sociedad”, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo Uruguay.
- **Schütz, A.** (2003): “Estudios sobre la teoría social”. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- **Valles M.** (1997): “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional”. Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.
- **VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado** (2012): “Principales características de los estudiantes de grado de la Universidad de la República en 2012”. Dir. Gral. de Planeamiento, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Página web consultadas:

Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente

<http://www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/alquilar/garantia-de-alquiler-para-jovenes.html>